

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS



TEMA:

**LA VIOLENCIA EN EL CUENTO INDÍGENA: LOS ZOPILOTES Y SU SEGUNDA
MUERTE DE LUIS DE LIÓN**

INFORME FINAL DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN LETRAS
PRESENTADO POR:

FLOR LISSETH MORÁN CHÁVEZ, CARNÉ MC11100
ROXANA ELIZABETH LÓPEZ GONZÁLEZ, CARNÉ LG11035

DR. CARLOS ROBERTO PAZ MANZANO
DOCENTE ASESOR DE TRABAJO DE GRADO

MÁSTER MARÍA BLAS CRUZ JURADO
COORDINADORA GENERAL DE LOS PROCESOS DE GRADO

CIUDAD UNIVERSITARIA, 07 DE OCTUBRE DE 2019, SAN SALVADOR.

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR

MAESTRO ROGER ARMANDO ARIAS ALVARADO

VICERRECTOR ACADÉMICO

DR. MANUEL DE JESÚS JOYA ÁBREGO

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

ING. NELSON BERNABÉ GRANADOS

SECRETARIO GENERAL

LIC. CRISTÓBAL HERNÁN RÍOS BENÍTEZ

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO

LIC. JOSÉ VICENTE CUCHILLAS MELARA

VICEDECANO

LIC. EDGAR NICOLÁS AYALA

SECRETARIO DE LA FACULTAD

MAESTRO HÉCTOR DANIEL CARBALLO DÍAZ

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

JEFE DEL DEPARTAMENTO

DR. CARLOS ROBERTO PAZ MANZANO

COORDINADORA DE LOS PROCESOS DE GRADO

MÁSTER MARÍA BLAS CRUZ JURADO

DOCENTE DIRECTOR

DR. CARLOS ROBERTO PAZ MANZANO

DEDICATORIA

Gracias a Dios por la sabiduría, la salud y la vida que me ha regalado para poder concluir este trabajo y poder obtener mi título de Licenciada en Letras. A mis padres por creer en mí, por llenarme de humildad y haberme dado ánimos para seguir adelante en cada uno de mis proyectos. Agradezco a mi madre que en paz descansa, por sentirse siempre orgullosa de mí, por haberme ayudado hasta donde ella pudo y darme fuerzas para no rendirme y seguir adelante; porque con la ayuda de Dios todo es posible. Le agradezco a mi esposo e hijos por la paciencia que me brindaron en mis tiempos de estudio, los amo con todo mi corazón.

También estoy completamente agradecida con la oportunidad que se me dio de estudiar en la Universidad de El Salvador y por el apoyo económico que me brindaron para poder costear mis estudios y la confianza que pusieron en mí. Agradecerle a los docentes que me brindaron una mano amiga y que compartieron sus conocimientos conmigo.

Roxana Elizabeth López González

DEDICATORIA

Gracias de corazón a Dios por darme la sabiduría necesaria, la fuerza de voluntad y la paciencia para culminar la presente investigación y con ello la carrera de Licenciatura en Letras.

Gracias a todas las personas de la Universidad de El Salvador por compartir sus conocimientos y colaborar con mi formación académica. En particular a todos los profesores del Departamento de Letras.

A nuestro asesor: Doctor Carlos Roberto Paz Manzano, gracias, por su paciencia, dedicatoria, motivación y aliento para culminar nuestro trabajo. Ha sido un privilegio poder contar con su guía y ayuda.

A mi familia, gracias a mi madre que es mi guía, mi fortaleza, por siempre darme palabras de aliento cuando más lo necesito, gracias por ayudarme a cumplir mis metas. A mis hermanos, gracias por su apoyo, cariño, y por estar a mí lado en los momentos más importantes de mi vida. A mi esposo, gracias por el apoyo incondicional, por motivarme a culminar mi carrera, por su comprensión, cariño y por acompañarme en los momentos importantes.

Flor Lisseth Morán Chávez

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	VII
CAPÍTULO I	
MARCO HISTÓRICO	
1.1 Biografía crítica del autor	8
1.2 Planteamiento del problema	11
1.3 Objetivos	12
1.3.1 Objetivo general	12
1.3.2 Objetivos específicos	12
1.4 Antecedentes de la investigación	13
1.5 Contexto histórico	14
1.6 Descripción de la muestra	18
CAPÍTULO II	
MARCO TEÓRICO	
2.1 La violencia	24
2.1.1 Clasificación de la violencia	24
2.1.2 Esquema de la violencia	25
2.2 El cuento	27
2.3 Literatura indígena	29
2.4 Cuento indígena	31
2.5 Realismo	32
2.6 Categorías narratológicas	33

2.6.1 Narrador heterodiegético	33
2.6.2. Narrador autodiegético	34
2.6.3 Narrador homodiegético	34
2.6.4 Atmósfera	35
2.6.5 Discurso	35
2.6.6 Discurso directo	35
2.6.7 Discurso indirecto	36
CAPITULO III	
ANÁLISIS DE LAS MUESTRAS	
3.1 Violencia colectiva	37
3.1.1 Cuento N°1 “Los zopilotes”	37
3.1.2 Cuento N°2 “El quinto sacramento”	39
3.1.3 Cuento N°3 “Su segunda muerte”	41
3.1.4 Cuento N°4 “El caitado”	42
3.2 Violencia interpersonal	44
3.2.1 Cuento N°5 “La busca”	45
3.2.2 Cuento N°6 “El niño de los ojos de agua”	46
3.3 Identidad indígena reflejada en las muestras	48
3.4 Estructura clásica de los cuentos	49
3.5 Tipos de narrador en las muestras	56
CONCLUSIONES	58
Bibliografía	61
ANEXOS	63

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se realiza un análisis del tema de la violencia, retomando los cuentos del libro *Los zopilotes y su segunda muerte* del autor guatemalteco Luis de Lión. Las categorías de violencia que constituyen la base del trabajo son la violencia interpersonal y la violencia colectiva.

En el capítulo I, se presentan las generalidades que orientan el desarrollo del tema; así como también, es importante mencionar que la metodología utilizada es bibliográfica, realizando un análisis sobre la violencia y aplicando las categorías narratológicas a las muestras seleccionadas.

En el capítulo II, se define y clasifica la violencia; agregando un esquema que sintetiza las características de la misma. También, en este capítulo, se conceptualiza el género cuento y se exponen las categorías narratológicas que mejor se aplican a las muestras: narrador heterodiegético, autodiegético. Así mismo, sobresale la atmósfera narrativa y el discurso directo e indirecto.

La violencia colectiva es crucial porque los efectos del conflicto armado se evidencian en varios cuentos. En tal sentido, el autor denuncia los atropellos del estado contra las comunidades indígenas; incluso el escritor es víctima de la represión.

El capítulo III incluye el análisis de las muestras, donde se aplican las categorías referidas; pero haciendo énfasis en la identidad indígena y en la estructura clásica de los cuentos.

Se trata, pues, de una literatura realista y de denuncia, en un contexto que aborda la problemática social de los pueblos mayas. De esta manera, se logra que este trabajo sea un aporte al estudio de la literatura centroamericana; donde Luis de Lión constituye una figura reivindicativa.

CAPÍTULO I

MARCO HISTÓRICO

1.1 Biografía crítica del autor

Luis de Lión nació el 19 de agosto de 1939 en San Juan del Obispo como José Luis de León Díaz, falleció 6 de junio de 1984; Maestro rural y urbano, Narrador y poeta. Desarrolló el primer taller de poesía elaborada por niños en el nivel primario en la ciudad de Guatemala.

Luis de Lión trabajó cultivando maíz antes de graduarse como maestro, profesión que ejerció en una escuela rural antes de mudarse a la capital; fue militante del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) en los años setenta. El 15 de mayo de 1984, fue secuestrado a mediodía en una calle de la capital, torturado y luego asesinado en junio de ese año. El cuerpo nunca fue recuperado pero la evidencia de su asesinato quedó documentada en los archivos militares; un par de décadas después, ahí se encontraron anotaciones y fotografías del caso.

Por la fecha de publicación de sus primeros libros y considerando que aún no existía una generación literaria indígena, a Luis de Lión se le considera como el fundador de la literatura indígena escrita, la cual se caracteriza por la denuncia de las injusticias y la identificación con la cultura de los pueblos originarios de Mesoamérica, específicamente, con los mayas. Arias Arturo (1996).

Arias Arturo (1996) señala que “Lión es el primer escritor maya de la etnia Kaqchikel en el contexto de la modernidad guatemalteca. Originario de San Juan del Obispo, aldea de la antigua Guatemala” (p.64). Arias explica en el prólogo de *La puerta del cielo* que Luis de Lión hace una alegoría de su aldea natal cuando se refiere al “pueblo de los Juanes”, dado que en este libro, el autor menciona que todos los sujetos eran llamados de la misma manera; evidenciando el racismo del cual eran víctimas los indígenas, como resultado de la colonialidad del poder. Luis de Lión valora la identidad cultural en la medida en que humaniza a sus personajes y

plantea una ironía del proceso colonizador a través del personaje “Juan Tata”, con el cual también humaniza la representación del Cristo Católico.

Morales Santos, Francisco (2001) describe que “Luis de Lión era un hombre sencillo que luchó por los desposeídos; agrega que en *Los Zopilotes* habla de días ordinarios y de vidas sencillas, que conllevan a la denuncia contra la miseria y el olvido” (p.9). En cuanto a lo formal, se trata de cuentos escritos, sin rebuscamientos y sobre todo, en un español coloquial; lo cual no es extraño en un habitante del ámbito rural. También realiza una denuncia contra la violencia que afectó a los pueblos indígenas.

Según Ortiz Wallner, Alexandra (2012) “Luis de Lión es considerado el primer escritor indígena de la Guatemala contemporánea que escribe en castellano” (177); Zavala y Araya (2003) incluso se suele afirmar que “inaugura la narrativa de escritores indígenas que escriben en castellano” (p.311). Su única novela, *El tiempo principia en Xibalbá* es publicada póstumamente en 1985, aunque data en la década de 1970. A esto se le suma una tercera publicación en Milán en 1994; dos años más tarde, se publica una segunda edición en Guatemala, rescatada de los archivos de Luis de Lión y editada por el también escritor guatemalteco Francisco Morales Santos y Mayarí de León, hija del autor.

Las diversas publicaciones de esta novela se retoman desde dos perspectivas: la primera se trata de un homenaje al escritor e intelectual comprometido, quien fue desaparecido y asesinado en 1984 por los escuadrones de la muerte y el Ejército de Guatemala; y, la segunda, se trata de un acto sostenido y preocupado por la restitución y reconocimiento de una obra literaria que ha evidenciado ser particularmente importante para el devenir de las literaturas guatemalteca e hispanoamericana.

Ortiz Wallner, Alexandra (2012) explica que “la novela de Luis de Lión muestra un mundo caótico que lo retoma con la presencia del viento, el miedo y la muerte”(p.181); de manera particular, todos los personajes y el pueblo se encuentran en el límite de dos mundos, de dos formas de comprensión del mundo; por otro lado, Zavala y Araya (2008) en su libro Literaturas Indígenas de Centroamérica, afirman que “Luis de Lión reivindica y realiza una conciencia sobre los problemas que agobiaron a los pueblos indígenas; por lo tanto, se produce una literatura denunciante, propositiva en el orden estético y, a la vez, portadora de valores patrimoniales indígenas” (p.275).

En la segunda mitad del siglo XX, algunos grupos de escritores de diferentes etnias reivindican las voces comunitarias, sin importar que escriban en español; en lenguas autóctonas, en inglés u otro idioma; para ellos, todos tienen la misma importancia y valor cultural. De esta manera Luis de Lión inaugura la narrativa de escritores indígenas que escriben en castellano. La producción literaria del autor en estudio, es la siguiente:

- Los zopilotes (cuentos) (Editorial Landivar, 1966).
- Su Segunda Muerte (cuentos) (Editorial Nuevo Siglo, 1970).
- Uno más uno (1970).
- Poemas del volcán de agua (1980).
- Pájaro en mano. Certamen Permanente Centroamericano “15 de septiembre” (Editorial Serviprensa Centroamericana, 1985).
- El tiempo principia en Xibalbá (Editorial Serviprensa Centroamericana, 1985).
- La puerta del cielo y otras puertas (Editorial Artemis Edinter, 1998).
- Poemas del volcán de Fuego (Bancafé, 1998).
- Didáctica de la palabra (2002).

-Taller poesía (2002).

-El libro José (2002).

-Una experiencia poética (2007).

-Música de agua (2007).

1.2 Planteamiento del problema

En Centroamérica es necesario realizar estudios sobre la literatura indígena y conocer a los escritores que representan dichas etnias, para demostrar su importancia en la literatura actual. La literatura indígena se ha mantenido viva por el hecho de que varios escritores han mantenido un compromiso social con su pueblo, tal es en el caso de Luis de Li3n, quien conoci3 sus ra3ces ind3genas, mayas. En los cuentos del libro *Los zopilotes y su segunda muerte*, se denuncia el maltrato contra su pueblo. As3 mismo, denuncia todo tipo de injusticia social que se vive en la d3cada de los sesenta y setenta en Guatemala. Esta es una de las razones por las cuales es importante rescatar la literatura ind3gena.

Esta investigaci3n se basa espec3ficamente en analizar est3tica y culturalmente la violencia que se genera en los cuentos anteriormente mencionados, los cuales est3n regidos principalmente por dos categor3as: violencia interpersonal y violencia colectiva, ya que el autor realiza una denuncia social; en este sentido es necesario verificar los tipos de violencia que se observan en sus cuentos, partiendo de la represi3n que viv3an los ind3genas en ese momento; por lo tanto, en esta investigaci3n se propone la siguiente pregunta: *¿C3mo se manifiesta la violencia en los cuentos ind3genas: *Los zopilotes y Su segunda muerte* de Luis de Li3n?*

¿Qu3 caracter3sticas del g3nero cuento se manifiestan en el discurso literario de tales obras que abordan contenidos de violencia?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general

- 1.3.1.1. Estudiar las categorías de violencia en los cuentos indígenas *Los zopilotes y su Segunda muerte* de Luis de Lión.

1.3.2 Objetivos específicos

- 1.3.2.1 Demostrar cómo se manifiestan los tipos de violencia en las muestras seleccionadas.
- 1.3.2.2. Identificar las categorías del género cuento en las muestras en estudio, con énfasis en la atmósfera narrativa y en el narrador.

1.4 Antecedentes de la investigación

Aunque no se manifiesta una abundante crítica de la Literatura indígena, es importante destacar que varios escritores reconocidos en el ámbito centroamericano, han escrito acerca del tema; por lo general, exponiendo la relevancia de algún escritor. Zavala, Magda y Araya, Seidy (2008) realizaron la investigación más amplia sobre literatura indígena, titulada *Literaturas Indígenas de Centroamérica* donde “se hace un estudio amplio que abarca la literatura precolombina, colonial, y la producida en el siglo XX; primero se observa la producción oral, luego el testimonio y finalmente la literatura individual y canónica” (p.312). De esta manera se plantea que Luis de Lión es el primer autor indígena, quien destaca en el género narrativo.

En dicha investigación plantean la aparición de escritores y poetas indígenas individuales que reivindican un lugar para su escritura en calidad de autores, es un fenómeno nuevo en la actualidad. Ahora, se da un paso diferente que rompe el anonimato comunitario de las recopilaciones; así, varios autores empiezan a aparecer en antologías, no como indígenas que borran su identidad, sino como

escritores que reivindican un lugar en el campo estético haciendo prevalecer los presupuestos culturales autóctonos.

Morales Santos, Francisco (2011) en el prólogo del libro *Los zopilotes y su segunda muerte*, afirma “Luis de Lión escribió en castellano y no en Kaqchikel; ya que el sistema de educación de esa época no apoyaba el alfabetismo en idiomas indígenas” (p.11). Luis de Lión escribió cuentos cortos que recrean la realidad de los días ordinarios y de personas sencillas. Se demuestra que el mismo Morales Santos se identifica con las etnias mayas. También mantuvo una amistad con Luis de Lión.

Arias, Arturo (2011) escritor y académico de prestigio que tiene una amplia producción literaria, en el prólogo de libro *La puerta del cielo* contextualiza “la literatura indígena, estableciendo una diferencia entre el movimiento popular y el cultural, ambos referidos a la etnia indígena” (p.9). Así mismo, expone cómo el autor utiliza la ironía en sus cuentos, quien identifica a Guatemala con el nombre de “la tierra de los Juanes”, pero individualiza a sus personajes convirtiéndolos en sujetos. Se trata de Juanes específicos con características propias del ser humano, lo cual los humaniza. Luis de Lión con su producción literaria propone comprender sus cuentos desde su conflicto básico: la disputa entre letra castellana y voz kaqchikel; su propuesta se convierte en la única forma reconocida de construir los imaginarios sociales del país, de ahí la importancia de su lectura en Guatemala.

En *El arte de ficcionar la novela contemporánea en Centroamérica* de Ortiz Wallner, Alexandra (2012) investigación doctoral, dedica un capítulo a *El tiempo principia en Xibalbà*, la única novela de Luis de Lión; ahí realiza un estudio, afirmando que “se trata de un homenaje al escritor, quien fue desaparecido y asesinado en 1984 por los escuadrones de la muerte y el Ejército de Guatemala” (p.178). Ortiz Wallner, Alexandra (2012) describe “la compleja construcción de la novela, mediante la paradoja de una constancia discontinua, que el mundo narrado se encuentra regido por un mundo oscilatorio entre lo indígena y lo ladino o mestizo” (p.181). En “*El tiempo principia en Xibalbà*”, se exponen las tensiones entre situaciones de exclusión y marginación de los pueblos indígenas; a partir de esta

tensión, el texto plantea una riqueza de comunicación social, relacionando lo espiritual, lo cultural y lo histórico.

1.5 Contexto histórico

La Labor literaria de Luis de Lión se desarrolló básicamente en un período histórico en el que gobernaron los presidentes Fernando Lucas García, Enrique Peralta Azurdia, y Efraín Ríos Montt, respectivamente. Esta época se caracterizó por la presencia de políticas represivas, acciones militares, paramilitares, persecución civil, golpes de Estado, guerra civil y genocidio. Todos estos elementos, de alguna manera, incidirían en la obra de los escritores del momento, así como en los posteriores.

A continuación se explica cómo surgen los grupos guerrilleros de izquierda que conformarían la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. El General José Miguel Ramón Ydígoras Fuentes, asumió el poder en 1958 después del asesinato del Coronel Carlos Alberto Castillo Armas, un grupo de oficiales militares menores repugnó en 1960. Cuando fracasaron, varios huyeron y establecieron lazos estrechos con Cuba. Este grupo se convirtió en el núcleo de las fuerzas que estarían en insurrección armada contra el gobierno durante los próximos 36 años.

Cuatro grupos guerrilleros de izquierda conformados por: el Ejército Guerrillero del Pobre (EGP), Organización Revolucionaria del Pueblo Armado (ORPA), Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y Partido Guatemalteco de Trabajo (PGT), realizaron sabotajes a la economía y tomaron como blanco de ataques armados las instalaciones del gobierno y a los miembros de las fuerzas de seguridad estatal; estas organizaciones se combinarían para formar la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (U.R.N.G.) en 1982. Al mismo tiempo, grupos de extrema derecha de vigilantes autoproclamados, incluso el Ejército Secreto Anticomunista (ESA) y Mano Blanca, torturaron y asesinaron estudiantes, profesionales y campesinos sospechosos de participar en actividades izquierdistas.

Poco tiempo después de que el Presidente Julio César Méndez Montenegro tomara posesión del cargo en 1966, el ejército lanzó una fuerte campaña contra la insurgencia

que rompió en gran parte el movimiento guerrillero en el campo. Los guerrilleros entonces concentraron sus ataques en la Ciudad de Guatemala, donde asesinaron a muchas figuras importantes, incluyendo al embajador estadounidense Jonh Gordon Mein, en 1968. “Entre 1966 y 1982, hubo una serie de gobiernos dominados por militares: Lic. Julio César Méndez Montenegro 1966-1970; General Carlos Manuel Arana Osorio 1970-1974; General Kiell Eugenio Laugerud García 1974-1978; General de División Fernando Lucas García 1978-1982”. Pérez Brignoli. Breve historia de Centroamérica.(1998).

El 23 de marzo de 1982, las tropas del ejército comandadas por oficiales menores organizaron un golpe para prevenir la llegada al poder del General Ángel Aníbal Guevara, candidato escogido por el presidente saliente y el General Romeo Lucas García; ellos denunciaron la victoria electoral de Guevara como fraudulenta. Los líderes del golpe pidieron al General retirado Efraín Ríos Montt para negociar la salida de Lucas y Guevara. Ríos Montt había sido el candidato del partido Democracia Cristiana (DC) en las elecciones presidenciales de 1974.

Ríos Montt era en esta época pastor en la iglesia evangélica protestante “Iglesia de la Palabra”. En su discurso inaugural, Ríos Montt declaró que su presidencia resultó de la voluntad de Dios; tenía un fuerte apoyo de la administración de Ronald Reagan de los Estados Unidos. Formó una junta militar de tres miembros que anuló la Constitución 1965, disolvió el Congreso, suspendió los partidos políticos y anuló la ley electoral. Después de unos meses, Ríos Montt despidió a sus colegas de junta y asumió de facto el título de “Presidente de la República” gobernando en solitario. Las fuerzas guerrilleras y sus aliados izquierdistas denunciaron a Ríos Montt, quien procuró derrotar a los guerrilleros con acciones militares y reformas económicas; en sus palabras, “fusiles y frijoles”.

En mayo de 1982, la Conferencia de Obispos Católicos acusó a Ríos Montt de la responsabilidad de cultivar la militarización del país y continuar las masacres de civiles por medios militares. El General Ríos Montt fue citado en New York Times del 18 de

julio de 1982 como diciéndole a un auditorio de guatemaltecos indígenas, “Si están con nosotros, los alimentaremos; si no, los mataremos”.

El gobierno comenzó a formar patrullas de autodefensa civil (PAC); la participación era voluntaria, pero en la práctica, muchos guatemaltecos sobre todo en el noroeste, no tenían ninguna otra opción, sólo unirse a las PAC o a los guerrilleros. El ejército de recluta de Ríos Montt y la PAC recobraron esencialmente todo el territorio guerrillero, la actividad guerrillera disminuyó y fue en gran parte limitada a operaciones de “golpear y huir”. Sin embargo, Ríos Montt ganó esta victoria parcial a un enorme costo de muertes civiles.

La breve presidencia de Ríos Montt fue probablemente el período más violento del conflicto de 36 años, que resultó en aproximadamente 200.000 muertes civiles, en su mayoría indígenas desarmados. Aunque los guerrilleros izquierdistas y las brigadas de muerte derechistas también se dedicaron a realizar masacres, desapariciones forzadas y torturas de no combatientes, la mayoría de las violaciones de derechos humanos fueron realizadas por los militares guatemaltecos y las PAC que ellos controlaban.

El 8 de agosto de 1983, Ríos Montt fue derrotado por su propio Ministro de Defensa, el General Oscar Humberto Mejía Vítores, quien lo sustituyó como presidente de Guatemala. Mejía justificó su golpe de estado, diciendo que “los fanáticos religiosos” abusaban de sus posiciones en el gobierno y también debido “a la corrupción oficial”. Siete personas murieron durante el golpe, aunque Ríos Montt sobrevivió para fundar un partido político Frente Republicano Guatemalteco (FRG), y ser electo como Presidente del Congreso en 1995 y 2000. La conciencia en los Estados Unidos sobre el conflicto en Guatemala y su dimensión étnica, se incrementó con la publicación en 1983 del relato autobiográfico Yo, Rigoberta Menchú, Una Mujer Indígena en Guatemala; Rigoberta Menchú fue galardonada más tarde en 1992, con el Premio Nobel de la Paz por su trabajo a favor de una justicia social más amplia.

El General Oscar Humberto Mejía Vítores, permitió un regreso controlado de la democracia en Guatemala. Convocó a una elección el 1 de julio de 1984 para una

Asamblea Constituyente y que se redactara una constitución democrática. El 30 de mayo de 1985, después de nueve meses de debate, la Asamblea Constituyente terminó de redactar una nueva constitución, que surtió efecto inmediatamente. Marco Vinicio Cerezo Arévalo, un político civil y presidenciable del partido Democracia Cristiana, ganó la primera elección sostenida bajo la nueva constitución con casi el 70% del voto y tomó posesión del cargo el 14 de enero de 1986 al 14 de enero de 1991.

Es importante mencionar que la persecución contra los profesores, escritores y estudiante, se convirtió en el siglo pasado en una práctica común en Guatemala; por ejemplo, el diario Impacto del 24 de abril de 1971, informaba de un encuentro armado en la capital. Reproducía el desaparecido periódico, un comunicado de las fuerzas de seguridad en que se presentaba a los supuestos subversivos como “jóvenes con libros debajo del brazo”. Este hecho ilustra lo que el escritor e intelectual Huberto Alvarado Arellano, asesinado por la policía después de ser detenido, llamaba con ironía “el delito de leer” y que contraponía a su proclama de “el derecho de leer”. La grave deficiencia de lectura en Guatemala ha significado un mal social que afecta no sólo la vida cultural sino que impide el mismo desarrollo.

En el caso de Luis de Lión se ha obtenido alguna forma de resarcimiento. La familia contó con la asesoría legal de la Fundación Mayma Mack y se logró que el Estado de Guatemala reconociera su responsabilidad en la desaparición forzada, ocurrida durante un operativo de inteligencia militar del ejército guatemalteco el 15 de mayo de 1984. El nombre de Luis de Lión está en el documento llamado *Diario Militar* caso 135 y donde se hace constar que fue ejecutado el 6 de junio del mismo año.

Arturo Arias (2016) escribe en *Recuperando las huellas perdidas*: “el surgimiento de narrativas indígenas contemporáneas en Abya Ayala, que la literatura indígena maya contemporánea se inicia antes de ser conocida como maya”(p.64). Esto quiere decir, que los escritos ya existían antes que los reconocieran como literatura. Su origen data de mediados de los años mil novecientos sesenta. El autor en estudio Luis de Lión, en esta época, adolescente, vivía en San Juan del Obispo; ubicado a unos kilómetros de Antigua Guatemala. Es importante resaltar que Arturo Arias reafirma la opinión de otros

autores al plantear que su idioma literario fue castellano, pues en la Iximuleu de los años mil novecientos sesenta no se producía literatura en kaqchikel y de Lión ignoraba la existencia de algún otro académico indígena que trabajara en su idioma.

1.6 Descripción de la muestra

Cuento N°1 “Los Zopilotes”

En este cuento, el autor describe el asesinato de un hombre a manos del ejército, quienes no le creyeron que andaba a altas horas de la noche corriendo porque iba a buscar a la comadrona del pueblo; ya que su mujer se encontraba en trabajo de parto. El hombre, muy humilde, no poseía cédula ni ningún otro documento para identificarse; por lo cual, los soldados lo alejaron del pueblo. El hombre intentó huir pero fue en vano, le dispararon por la espalda y murió. También murió su familia, porque él nunca pudo llegar con la comadrona para que ayudara a su mujer. De esta manera, el autor describe como los zopilotes devoran el cuerpo sin vida de la mujer y su pequeño, atado a ella por el cordón umbilical.

Cuento N°2 “El Quinto Sacramento”

En este cuento, Lucrecia Gómez de Díaz es el personaje principal, la cual tiene a su esposo agonizando en casa, se apresura para llegar a la Iglesia el día jueves de Ascensión y pedirle al padre que llegue a su casa antes de celebrar la misa; y pueda confesar y dar el quinto sacramento a su esposo Pedro Díaz. Ella llega tarde, espera que termine la misa y detiene al padre para pedirle que vaya a confesar a su esposo moribundo, éste le pregunta si la casa se encuentra lejos, a lo que ella responde que más o menos a cinco cuabras; el padre le pregunta si tiene carro, ella dice que en ese lugar no hay carros, que todos andan a pie, ante esta respuesta, el padre reacciona indiferente, le dice que no puede ir porque tiene viaje a otro pueblo a dar misa y que todo es culpa de ellos por dejar todo a última hora. Es así como Lucrecia, muy decepcionada y angustiada, ve como su marido se va sin el quinto sacramento.

Cuento N°3 “La busca”

Es un cuento en el cual el personaje principal es un hombre muy pobre, vive con sus padres, quienes trabajan halando leña. Un día observa que su madre se siente adolorida de piernas y estómago, él le dice que descanse para que se cure, ella contesta que después porque en ese momento tiene que terminar de trabajar y que si se pone peor Dios la va sanar. Al día siguiente, ella no pudo levantarse de la cama, el hijo preocupado, salió a buscar ayuda pero nadie le quiso ayudar porque le decían que su madre les robaba leña; también le pedía ayuda a Dios pero dice quizás se encontraba en otro lado porque nunca apareció. De esta manera, al sentirse agobiado y hambriento decide salir de su pueblo a buscar comida y al conocer otros lugares, se siente decepcionado al darse cuenta de que fuera de su pueblo, las mujeres también son secas, enfermas y llenas de hijos, que los hombres también son borrachos y que los niños también usan ropa vieja y son panzones.

Un día se encuentra a un hombre llorando, y cuando le pregunta por qué llora, este responde que se le murió la nana; él se ríe porque no sabe qué significa la palabra nana, el hombre le explica que es quien le da comida, quien le lava la ropa, y que cuando era pequeño le dio leche de sus pechos, así recordó a la mujer que un día había dejado enferma en una cama, ese día decidió regresar al pueblo a buscarla, pero nunca la encontró.

Encontró su rancho con su ropa, su comal, pero ella no estaba allí. Así, desesperado por saber qué le había pasado, decidió preguntar de casa en casa, pero nadie lo dejaba entrar, todos le decían que estaba loco y los niños le tiraban piedras que lo lastimaban; no sentía dolor porque solo pensaba en encontrar a su nana. Días después, una vecina muy anciana logró reconocerlo y le dijo que su madre hace tiempo se había ido para la otra vida a causa de una hernia, el hombre le pregunta que a dónde quedaba esa otra vida que él quería ir a buscarla, ella le respondió que estaba loco. Otras personas le dijeron que su nana estaba bajo tierra o en el cielo, lugares en los que la buscó pero nunca la encontró.

Cuento N°4 “El niño de los Ojos de Agua”

El autor describe la vida de un niño llamado Zacarías, que estudia en una escuela rural llamada “Luis Mena” quien cursa segundo grado; Zacarías vive con sus padres en una aldea en las faldas del volcán, le gustaba mucho ir a la escuela aunque le tocaba caminar demasiado, eso no era problema, porque lo hacía acompañado de sus compañeros de la aldea, con quienes jugaba por todo el camino a cazar mariposas. Él siempre se despertaba muy temprano, antes de que saliera el sol. Los días de invierno siempre llegaban empapados a la escuela, por lo que el director los mandaba al segundo patio a recibir el sol para que se les secase la ropa. Zacarías era muy aplicado en lectura y escritura, no así en matemáticas porque no le gustaban los números. Un día lo dejaron sin recreo por no poder responder cuánto era ocho más ocho, ese día prometió aplicarse en matemáticas para salir a recreo a jugar con sus compañeros.

Sus padres eran pobres, trabajaban mucho para sobrevivir, un día los tres halaban redes de aguacates y Zacarías le dice a su nana que le duele mucho la frente debido al nuevo mescal que traía, a lo que la nana le responde que no se preocupe que con el uso se pondrá suave, porque ya ni va entrar a la escuela. Descansaron un rato y cuando el tata se les unió ellos siguieron su camino. Cuando llegaron a la ciudad al pasar frente a la escuela y ver la infinidad de niños que esperaban que la escuela abriera Zacarías agachó su cabeza y sus ojos se deshicieron en agua.

Cuento N°5 “Su segunda muerte”

Es un cuento que presenta al personaje principal que está muriendo lentamente en un madero. Quien espera a cada momento a alguien que llegue a ofrecerle agua porque siente su garganta como un desierto, nadie llega, solo siente unos pasos que se acercan pero al mismo tiempo desaparecen; él quiere hablar y pedir ayuda, pero su garganta no le responde, nadie se acerca y se encuentra muriendo solo. Dice que los tiempos han cambiado porque antes las personas se aglomeraban para verlo,

tocarlo, rozarle siquiera un brazo; pero todos, poco a poco, dejaron de llegar a verlo, solamente una persona quedaba, llegaba solo a rezar, no le daba nada porque nada tenía; pero ese día ni él había llegado.

Intuía que cuando se dieran cuenta que estaba muerto hasta se exprimirían sus ojos para que a torrentes les brotaran lágrimas, sin embargo, él quería vivir; quería quitarse ese terciopelo y utilizar ropa sencilla, salir al mercado a comer, quería utilizar caites, pero no podría porque moriría. De pronto escuchó pasos que venían de adentro, pero nadie llegaba, escuchaba como sacudían alcancías. Al fin llegó su publicista esperaba que lo auxiliara, pero nada más sacó una llave para abrir la alcancía y al no encontrar nada se fue sin ayudarlo, así reconoció su error de elegirlo como su publicista porque claramente solo lo usó para su propio beneficio. A estas alturas su cuerpo estaba casi inmóvil, solo quería salir de su madero pero su cuerpo no le respondía, ya no podía, ahora sí moría su segunda muerte.

Cuento N°6 “El caitudo”

Un hombre se encuentra a las afueras del mercado tratando de atraer gente para que lo escuchen, nadie le hacía caso. Se acercaban muchas personas de toda índole, lo escuchaban un rato y luego se iban sin prestarle mucha atención por lo que decía. De pronto, se acercó otro grupo de hombres y mujeres, estos eran borrachos y prostitutas que solo vivían de sus vicios. Entonces escucharon el rumor del hombre que gritaba cerca del mercado y las mujeres dejaron su ropa deshonesta y lavaron su maquillaje de la cara y se acercaron al grupo de personas que escuchaban al hombre que no les podía ofrecer nada pero les derramó lágrimas.

Un campesino se quedó y les contó a todos lo que había oído y es así como todos regresaron a escucharlo junto con sus mujeres y sus hijos, el hombre al no poder ofrecerles tierras les dio un abrazo cálido. El mercado estaba tan solitario que solo se podían ver moscas; en ese momento la voz del hombre se escuchaba nítida, clara, las personas querían conocer al dueño de la voz y por eso le hicieron de piedras un montículo, de esta manera logra que las personas comprendan que el pueblo tiene el

poder y es así como la multitud se abalanza por los puestos de comida, de centros comerciales, ya nadie quería comprar licor, ni periódicos ni nada relacionado con los empresarios. Un mensajero se le acerca y le ofrece dinero para callarlo y que no atentara contra la felicidad del país, pero el hombre no acepta y sigue incitando a las personas a reaccionar en contra del sistema; por la tarde, todos deciden regresar a sus casas y el hombre se queda solo, no tiene casa, su casa es el mundo. En una calle de la ciudad lo detiene un grupo de personas armadas, lo suben a un carro rumbo desconocido, y es así como no regresa.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 La violencia

Para definir violencia es importante mencionar que el concepto no tiene exactitud científica, sino que es cuestión de apreciación. Es decir que depende de las normas y valores morales de la sociedad; el término comprende comportamientos aceptables e inaceptables, o todo lo que constituye un daño. El concepto de violencia se encuentra en continua revisión a medida que los comportamientos sociales van evolucionando. La violencia puede definirse de distintas maneras, según quien lo haga y con qué propósitos. La Organización Mundial de la Salud (OMS) en el informe mundial sobre la violencia y la salud (2002) define la violencia como:

“El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (p.5).

La OMS señala que la violencia se ejerce a consecuencia de problemas económicos, políticos y sociales; estas son las mayores causas que desarrollan los daños en las personas, por ejemplo: daños psicológicos, privaciones y deficiencias del desarrollo que comprometen el bienestar de los individuos, las familias y las comunidades. La violencia es un problema mundial, abarca comportamientos suicidas, maltrato a niños y ancianos y a pequeños pueblos o comunidades. El término va atribuido a comportamientos inaceptables dentro de la sociedad.

En el libro de cuentos en estudio, se evidencian los tipos de violencia de forma clara, ya que la intención del autor es denunciar los maltratos e injusticias que sufría el pueblo indígena, y para ello, plasma en su obra un realismo social; así, se observa en uno de sus cuentos “El niño de los ojo de agua” donde un menor de edad es privado del derecho a la educación, debido a que tiene que trabajar. De esta manera se denuncia el trabajo infantil.

2.1.1 Clasificación de la violencia

Según La Organización Mundial de la Salud (OMS) en el informe mundial sobre la violencia y la salud (2002) “El término violencia comprende tres áreas: violencia autoinflingida, violencia interpersonal y violencia colectiva” (p.6). En la violencia autoinflingida se encuentra el suicidio y las autolesiones, se incluye el pensamiento suicida; la búsqueda de los medios para lograrlo y la consumación del acto. Según la OMS la mayoría de personas con comportamientos suicidas no llegan a quitarse la vida, sino que solo se quedan con las ideas o la búsqueda de los medios para hacerlo, pero casi nunca logran consumir los hechos.

La violencia interpersonal posee dos subcategorías que son: violencia intrafamiliar o de pareja y la violencia comunitaria. La primera comprende el maltrato hacia la pareja sentimental o el maltrato a niños y ancianos; en la mayoría de los casos, se produce y se ejerce en el hogar. La violencia comunitaria se desarrolla entre individuos que pertenecen a un grupo o comunidad y no están relacionados entre sí. En el cuento “Los Zopilotes”, en el cual el ejército asesina a un campesino acusado de ser comunista solo por ir al pueblo a buscar ayuda para su mujer, se observa la violencia interpersonal porque al campesino le niegan el derecho de defenderse, es acusado por el simple hecho de salir de su rancho muy noche y por ser indígena.

La violencia colectiva comprende conflictos armados dentro de los Estados o entre ellos: represión, terrorismo, crimen organizado, entre otros, que igualmente violan los derechos humanos. Se ejerce sobre grupos frente a otros grupos con fines políticos, económicos o sociales. La violencia colectiva es la protagonista en los cuentos de Luis de Lión ya que su principal propósito es evidenciar la represión, el maltrato, las injusticias, la marginación etc., que sufrían los pueblos indígenas; en este caso la etnia maya kaqchiquel, a la cual el autor pertenecía, razones por las que se puede decir que su literatura es indígena.

En los cuentos en estudio en general, se observa la violencia interpersonal, como en el caso del cuento “La Busca”, en el cual la sociedad maltrata al protagonista de la

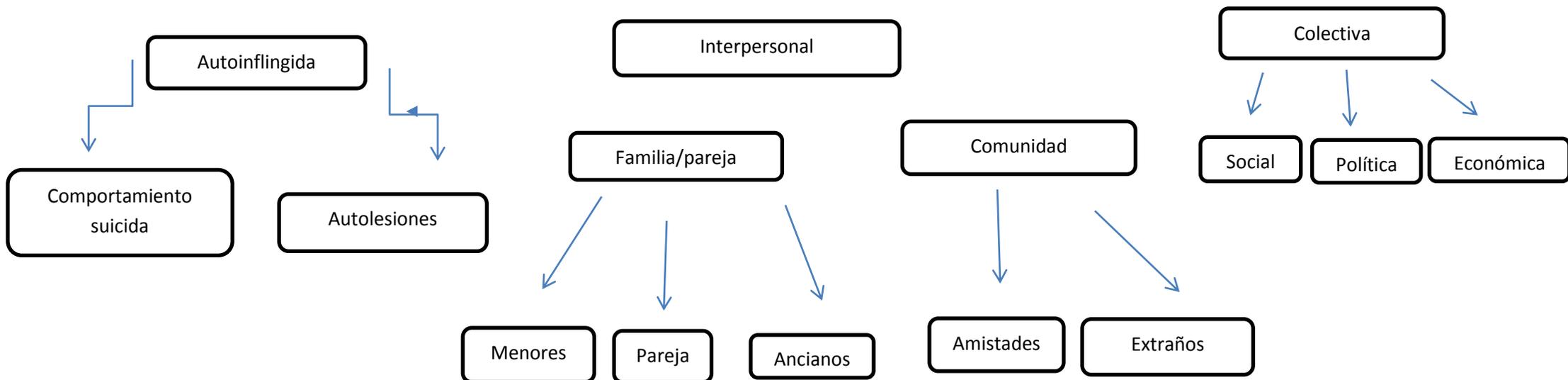
historia y le llaman loco. Y de igual manera se da la violencia colectiva, porque el personaje anda en busca de su madre y ella muere a causa de una enfermedad no tratada, entonces podemos decir que tiene privación del sistema de salud, la cual es una de las características de la violencia colectiva anteriormente explicada.

Los ejemplos anteriores sobre la manifestación del fenómeno de violencia se encuentran vinculados a problemas económicos, políticos y sociales que están presentes en las sociedades modernas, se suma a esto una cultura de violencia que es reproducida en la mayoría de países del mundo, puesto que este problema no es nuevo entre los seres humanos.

A continuación se presenta un mapa conceptual, con el tema de la violencia con sus respectivos subtemas; en cada uno de ellos se definen grupos que abarcan cada tipo de violencia. De esta manera se comprenderá mejor como se clasifica la violencia en los cuentos en estudio y que tipo se identifica en cada uno de ellos. Es importante agregar el mapa conceptual porque ayuda a relacionar los tipos de violencia y al mismo tiempo a comprender sus diferencias.

2.1.2 Esquema de la violencia según la Organización Mundial de la Salud.

Cuadro 1



Elaborado por: Informe mundial sobre la violencia y la salud, (2002) Washington, D.C.: OPS.

2.2 El cuento

Según el Diccionario de Narratología de la Universidad de Salamanca (2002) el término cuento se define como “un relato poco extenso, el cual posee; un elenco de personajes, un esquema temporal restringido, una acción simple o al menos pocas acciones separadas y una unidad de técnica y de tono” (p.4). Estos elementos construyen el cuento como un género narrativo.

El cuento en tiempos ancestrales se caracterizaba por hacer del relato un ritual, en el cual se aglomeraba la comunidad para escucharlo. El narrador creaba una atmósfera casi mágica provocada por la expresión: “Erase una vez...”, el narrador presentaba un solo acto y el cuento tenía una función lúdica. A esto se le llama cuento popular. El cuento literario ha adoptado algunas de estas características.

La acción del personaje y el tiempo son las categorías narrativas más notorias en la reducida extensión del cuento, por lo general el cuento es lineal, esto le permite acaparar al receptor cuando existe una intriga con misterio que se ha de resolver. En otros casos, se desarrolla un simple incidente de lo cotidiano; con algún significado humano en lo cual se desarrolla la acción. El significado humano se encuentra en el personaje, este se convierte en un elemento estático, que se identifica eventualmente con la categoría de tipo. El cuento puede centrar sus acciones en un día, de igual manera, el cuento puede incluir un tiempo diegético más amplio.

Una de las características distintivas del cuento es, la economía temporal; por lo general el cuento no concretiza en una representación de la vida sociológica del personaje, como ocurre en la novela. Para que esto suceda el texto exige la lentitud de movimientos y la amplificación sintagmática propias de la novela sociológica. En el caso del cuento, el tiempo debe entenderse como resultado de ese fraccionamiento en el cual, la continuidad del tiempo entre pasado y futuro poseen significado de poca importancia.

Imbert Anderson (1992) menciona que el “cuento vendría a ser una narración breve en prosa que, por mucho que se apoye en un suceder real, revela siempre la

imaginación de un narrador individual”(p.40). La acción cuyos agentes son: “hombres, animales humanizados o cosas animadas”; consta de una serie de acontecimientos entrelazados en una trama donde las tensiones y distensiones, graduadas para mantener en suspenso el ánimo del lector, terminan por resolverse en un desenlace estéticamente satisfactorio.

La principal historia del cuento es tomada de hechos reales, pero siempre el autor le da su toque personal de ficción. En los cuentos en estudio de Luis de Lión, es evidente que el autor retoma hechos reales para crear su literatura. Por ejemplo en el cuento “Los Zopilotes”, en el cual ocurre un asesinato contra una persona indígena; esos hechos son los que se vivían a diario en Guatemala en la época del autor. Y, así, en todos sus cuentos; los temas relevantes son la pobreza, la marginación, etc. que son los problemas reales que vivían los indígenas mayas, Kaqchikeles en la década de 1960.

Edgar Allan (1992) define que el: “Cuento se caracteriza por la unidad de impresión que produce en el lector, puede ser leído en una sola sentada” (p.39). Cada palabra en el cuento, contribuye al efecto que el narrador previamente se ha propuesto; este efecto debe prepararse desde la primera fase y graduarse hasta el final, cuando llega a su punto culminante; el cuento debe terminar. Solo deben aparecer personajes que sean esenciales para provocar el efecto deseado.

La definición anterior se refiere a que la importancia de los cuentos radica en su extensión, que es lo que lo distingue de la novela, y en el tipo de personajes que posee; deben ser personajes simples pero necesarios para la historia. En *Los Zopilotes y Su Segunda Muerte*, se observa como aparecen pocos personajes o descritos física y psicológicamente como se hace generalmente en la novela. Por ejemplo: en “El niño de los ojos de agua” se describe a una familia en extrema pobreza y por esta razón su hijo tiene que dejar la escuela para ayudarles a trabajar.

En dichos cuentos se puede comprobar que no se hace una descripción exacta de los personajes, solo se habla de sus problemas económicos

lo que tienen que sacrificar para sobrevivir. Como bien dice Poe, el cuento debe dar una impresión al lector desde el inicio hasta el final, y para ello cada palabra debe contribuir para el mismo fin; en este sentido el lector debe conocer los principales personajes al inicio del cuento, luego identificar la problemática y reconocer el final. El cuento debe tener un cierre que concuerde con la problemática anteriormente descrita.

En los cuentos en estudio, el autor le da cierre a las historias; por ejemplo: en “La Busca”, el personaje principal abandona a su familia para conocer la ciudad, pero cuando se acuerda que dejó a su madre enferma en casa, regresa aunque nunca la encuentra. El cuento termina cuando una vecina le dice que busque a su madre bajo tierra o en el otro mundo; en este sentido es evidente su final, aunque en este caso termina en tragedia, pero el autor le da un final a la historia.

2.3 Literatura indígena

Según Zavala Magda y Araya Seidy. (2008) “Se le llama literatura indígena a textos que se construyen sobre la base de los discursos propios de los pueblos e incorporan las formas de creación verbal y los temas que les son propios” (p.18). Su principal objetivo es plasmar sus vivencias desde su punto de vista.

Ortiz Wallner Alexandra (2012) cita a Vásquez Zuleta (2008) quien plantea que los cuentos indígenas se caracterizan por ser relatos en los cuales el ser humano, la naturaleza, los animales y lo sobrenatural se mezclan en un universo alucinante y grandioso como el paisaje que nos rodea.

Una de las principales características que señala Zuleta es “que los cuentos pasan de generación en generación en forma oral, y de esto no se encuentran pruebas escritas”. En tal sentido, el cuento indígena no solo muestra sus costumbres y valores, sino muestran la vivencia real del indígena. Tal como en *Los zopilotes y Su segunda muerte* donde se reproduce la marginación que sufrían, la violencia colectiva e interpersonal de la cual eran víctimas.

En Guatemala es donde se registra directamente la presencia de producción literaria indígena. A este respecto, como lo dice Alexandra Ortiz Wallner (2012) que “tanto Burgos/Menchú como Luis de Lión abren y se apropian de un espacio que permanecía amparado bajo la concepción cerrada de una literatura nacional guatemalteca”(p.179).

En Centroamérica se ha visto un grado de discriminación de las sociedades indígenas, se observa que a estas etnias les fueron usurpados sus territorios; han sido esclavizados durante varios periodos e incluso les fueron tomadas sus tierras para generar más industria agrícola para el extranjero. En la actualidad, en Guatemala, como lo mencionan Magda Zavala y Seidy Araya (2008) “continúan viviendo, principalmente en el altiplano central, los mayas con veintitrés etnias, veintidós lenguas indígenas y unas caribe-arawako, con una población de cerca de seis millones” (p.61); Sin embargo, en la actualidad, la población indígena en Centroamérica, siguen viviendo discriminación, destierro, despojos. Ellos sufren por no tener voz y voto para defenderse. Hay discriminación e incluso son víctimas del gobierno.

La literatura indígena, se desarrolla al margen del canon literario, quiere decir que ha sido marginado del mundo de las letras. En Centroamérica hubo escritores que en los siglos XIX y XX, se interesaron por la cultura indígena; en tal sentido el indígena se convirtió en tema literario en versiones idealizadas. Dante Liano (1988) afirma en *Literaturas Indígenas de ayer y hoy* de Zavala Magda y Araya Seidy. (2002): “el testimonio de Rigoberta Menchu y El tiempo principia en Xibalbà, son expresión de la voluntad del indígena, ya que ellos expresan directamente su palabra” (p.314); Luis de Lión escribe sus cuentos basándose directamente en la realidad del mundo indígena, esto se observa en los cuentos en estudio, donde los temas que sobresalen son: la pobreza, la represión, y la injusticia. Hoy en día la aparición de escritores y poetas indígenas individuales es más reconocible, la voz de poetas indígenas empieza aparecer en poemarios y antologías dejando ver su identidad y su esfuerzo de primera mano.

Luis de Li3n pertenece a la etnia de los Cakchiqueles, una tribu de origen maya, estos tienen una historia y una cultura particular; su legado m1s importante es los Anales Cakchiqueles, libro que contiene una especie de cr3nica hist3rica, mitol3gica sobre los or3genes del mundo y de la comunidad Cakchiquel. Ya se ha mencionado que los pueblos ind3genas sufren agresión del gobierno, adem1s de enfermedades y guerras. Recuérdese que Centroam3rica es una regi3n de conflictos pol3ticos con eventos hist3ricos que han golpeado a las etnias ind3genas. Por eso el resultado de las matanzas continuas que llegan hasta el presente, han provocado el exilio de miles de ind3genas hacia M3xico, Estados Unidos y Canad1.

Los escritores pertenecientes al mundo ind3gena reivindican un lugar para la escritura en calidad de autores, ya se dejan ver y no quedan en el anonimato; el ind3gena reivindica su propia identidad. Para ello existe un movimiento literario, cuya asociaci3n se encuentra en Guatemala: Asociaci3n de Escritores Mayences de Guatemala (AEMG) e involucra a varios ind3genas de diferentes etnias; esto sirve para que los escritores ind3genas obtengan su propia validaci3n, ya que anteriormente sus escritos pasaban por la pluma de escritores profesionales no ind3genas.

2.4 Cuento Ind3gena

Es importante definir el concepto de cuento ind3gena, porque es la base de la presente investigaci3n y es importante conocer el t3rmino para la mejor comprensi3n. Partiendo que la literatura ind3gena es toda aquella que expone la problem1tica de los pueblos ind3genas, y es escrita por personas que pertenecen a las etnias ind3genas; podemos definir cuento ind3gena como una narraci3n poco extensa y con los personajes necesarios para la acci3n, en la cual se realiza una denuncia social sobre los atropellos, marginaci3n, y maltrato que sufrieron los pueblos ind3genas.

En el caso de Luis de Li3n, sus cuentos pertenecen al realismo social, porque retoma la vida de su etnia maya para exponer la marginaci3n y toda clase sufrimiento que vivían d3a a d3a. Nos muestra como los ni1os tenían que abandonar sus estudios

para trabajar, como hasta la iglesia los marginaba; y sobre todo la violencia política de la cual fueron víctimas. En este sentido, el cuento indígena denuncia todo tipo de violencia contra su pueblo.

Así mismo, el cuento indígena, tiene como objetivo transmitir sus vivencias e injusticias, desde su punto de vista.

2.5 Realismo

Según Calderón Demetrio Estébanez (2001) “El realismo es un término que se relaciona con la teoría literaria, categoría que se utiliza para hacer referencia a la realidad, imitada o representada en las obras literarias” (p.900). En la historia de la literatura el realismo era utilizado para designar un periodo, el realismo del siglo XIX y ciertas corrientes del siglo XX como el realismo social, el realismo socialista, el realismo mágico. Así se tiene que, el realismo es una corriente estética de las artes que se da en toda Europa en la segunda mitad del siglo XIX y tiende a la representación de lo real y lo concreto, el realismo intenta reflejar la realidad externa de forma objetiva, por medio de la observación y la documentación.

Este movimiento pretende apoyarse en el concepto aristotélico, la mimesis y verosimilitud. Para el triunfo del Realismo tienen importancia fundamental las transformaciones sociales que se van produciendo a lo largo del siglo XIX y que traen como consecuencia el ascenso de la burguesía, que se confirma como clase dominante; el proletariado, clase social que surge con las revoluciones industriales, aparece con fuerza en el siglo XIX.

El escritor realista vive en una sociedad donde los valores burgueses se encuentran cada vez más consolidados, esa sociedad será su punto de partida; es decir, ya no huye de la realidad sino que se propone retratarla, como lo es en el caso de Luis de Lión, que con sus cuentos retrata el día a día de los indígenas y todo lo que sufren a manos de los burgueses y oligarcas.

Según Calderón Demetrio Estébanez (2001) Algunas de las características de Realismo: intenta reflejar la realidad con exactitud y objetividad, tiene que ser verosímil, debe tener apariencia de verdadera para el lector por medio de la técnica descriptiva; a menudo el narrador adopta un punto de vista omnisciente; es decir, realiza comentarios o modifica situaciones, influyendo en la opinión del lector. Tiene conocimiento de las actuaciones de sus personajes, sentimientos, etc.; se emplea un estilo natural.

2.6 Categorías narratológicas

2.6.1 Narrador heterodiegético

El narrador heterodiegético, es la voz que narra los hechos desde fuera de la diégesis, es decir, fuera del tiempo y espacio donde transcurre el relato. Este tipo de narrador se encuentra fuera del relato, es decir, no es un personaje que participe en los acontecimientos narrados. También, a menudo, se manifiestan los siguientes aspectos:

- Narración en tercera persona.
- Suele presentar mayor distancia y objetividad frente a los hechos narrados.

Una forma de narrador heterodiegético es lo que se conoce como narrador omnisciente, el que corresponde a aquél que tiene absoluto conocimiento de los hechos que transcurren y de la interioridad de todos los personajes en la narración. Otra forma de narrador heterodiegético es el conocimiento objetivo; este tipo de narrador sólo conoce los hechos objetivos, es decir, no suele involucrar la interioridad o subjetividad de los personajes. Se puede asemejar a una cámara que graba lo que transcurre en el relato. Éste es el tipo de narrador que se encuentra predominantemente en textos de corte periodístico.

2.6.2 Narrador autodiegético

Según Anderson Imbert (1992) “El narrador autodiegético o protagonista narra en primera persona, una de las principales características de este narrador es que cuenta lo que siente, piensa, y hace” (p.60). Esta clase de narración puede ser subjetiva y dramática, y la acción del cuento es la actividad del narrador-protagonista. En este sentido la principal característica de este tipo de narrador es que la historia se cuenta en primera persona. Para Imbert, “el narrador-protagonista habla consigo mismo y podemos escuchar su monólogo interior”. Si está reaccionando ante estímulos del mundo, su monólogo interior, hecho de impresiones, narra lo que pasa a su alrededor. Si se pone a recordar, su monólogo interior, hecho de recuerdos, asocia acontecimientos pretéritos a una experiencia presente.

2.6.3 Narrador homodiegético

Según Anderson Imbert (1992) El narrador homodiegético, también conocido como narrador testigo, “se mueve dentro del cuento como personaje. Narra en primera persona. En mayor o menor grado participa de la acción pero el papel que desempeña es marginal. Hace el papel de un testigo” (p.59). El narrador testigo incluye tres tipos: el narrador testigo presencial, que da la mirada de una cámara, por lo general en tiempo presente, se limita a contar lo que ve, en segundo lugar se encuentra el narrador testigo presencial, que narra los hechos ocurridos en tiempo pasado que él presenció, en tercer lugar, está el narrador testigo informante, que cuenta la historia transcribiendo los cuentos como si fueran un documento oficial, o una crónica, presentándolos como auténticos.

Los diferentes tipos de narradores testigos, responden a las siguientes características: el narrador testigo nunca es el protagonista de los hechos relatados e intenta contarlos de la forma más objetiva posible, tal y cómo los presenció; poseen una visión limitada, no pueden estar en todas partes y verlo todo, así como tampoco pueden saber lo que piensan los demás personajes; describe y sugiere; el narrador

testigo no puede explicar el porqué de las acciones de los otros personajes y rara vez realiza juicios de valor

2.6.4 Atmósfera

La actitud del narrador no se manifiesta solo en tonos, sino también con atmósferas, estas poseen relación con la acción localizada en un lugar y fecha; es decir, el escritor puede iniciar una historia no solamente por medio de un personaje sino también partiendo de un paisaje, un ocaso, etc. Según Anderson Imbert (1992) “la atmósfera, se incluye la trama, la caracterización, la idea, el estilo y el vocabulario. Y los ritmos de la prosa son los que contribuyen a su realización” (p.86). Es decir, la atmósfera surge de la superficie que responde a los estímulos sensoriales. Se puede decir que la atmósfera se convierte en la expresión del sentimiento del narrador, es tan importante como los acontecimientos propios de la historia; pues por medio de ella se intuyen los sentimientos del narrador. Un ejemplo de atmósfera en los cuentos en estudio sería en “Los Zopilotes”:

“un espiral de zopilotes, caracol de luto, descendía del cielo, penetraba en el monte y se posaba sobre un aplastado rancho”. (p.23)

2.6.5 Discurso

2.6.6 Discurso directo

Tal como afirma Imbert Anderson (1992) el discurso directo se identifica dentro de la narración cuando “el narrador reproduce las palabras del personaje, es decir, incluye signos de puntuación como el guión – que abre un parlamento en un diálogo a las comillas que separa un texto de un contexto” (p.213). El narrador abandona su narración para darles espacio a los personajes para que puedan expresarse. En *Los zopilotes y su segunda muerte*, hay narraciones con discurso directo, ya que el narrador les brinda un espacio a los personajes:

“-Nomás vive junte con mi mujer la Chepa Chicojay.

-¿Tenés hijos?

-No, señor. Pere ya agorita va nacer una señor."

2.6.7 Discurso indirecto

Citando a Imbert Anderson (1992) el discurso indirecto se identifica cuando "el narrador realiza una cita indirectamente del personaje; es decir, hay un verbo introductor, esta introducción subordina lo que dice el personaje a lo que dice el narrador"(p.214); en este sentido no hay garantía de que el informe sea fiel a las palabras realmente pronunciadas por el personaje. De esta manera, el contenido de lo hecho o pensado por el personaje entra en la prosa del narrador. Una de las características es que el narrador cuenta lo sucedido con el pronombre de la tercera persona. Por ejemplo, la siguiente muestra de "El quinto sacramento":

"pero su cuerpo salió después de toda la gente. Ya el padre iba de salida en su carro. Lo paró. Y le dijo que le hiciera la caridad de ir a olier a un su moribundo, que éste más deseaba el viático, pero como a última hora había empeorado ya no se podía..." (p.34).

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE LAS MUESTRAS

3.1 Violencia colectiva

La violencia colectiva se manifiesta cuando se violan los derechos de un grupo de personas, comprende tres subtemas: violencia colectiva política, económica y social; se puede decir que la violencia colectiva incluye conflictos armados dentro de los estados o entre ellos; la represión, el terrorismo, el crimen organizado, entre otros; que igualmente violan los derechos humanos. Se ejerce de parte de grupos frente a otros grupos. Este tipo de violencia se identifica en los siguientes cuentos: “Los Zopilotes”, “El quinto sacramento”, “Su segunda muerte” y “El caitado”.

En “Los Zopilotes”, el personaje principal es Julian Coroy un campesino de clase social baja que no posee documentos de identificación, no sabe ni cuántos años tiene, es de origen muy humilde y vive con su mujer la Chepa Chicojay, que está embarazada. Su lenguaje es el habla campesina de etnias indígenas asentadas en Guatemala. En dicho cuento la historia gira entorno a Julian Coroy, porque él sale a media noche y es detenido por el ejército, y luego asesinado.

En los cuentos de Luis de Lión siempre se encuentran personajes principales y algunos secundarios. En todas las historias estos personajes son planos, pues no cambian en toda la trama. Entre los temas que se pueden identificar, sobresalen la muerte, la pobreza, el maltrato físico, la marginación etc. Así, el autor denuncia la injusticia social utilizando el realismo social para evidenciar la problemática que sufría en la época la etnia a la cual él pertenecía.

3.1.1 Cuento N°1 “Los Zopilotes”

En “Los Zopilotes”, el personaje principal Julian Coroy sale de su casa a buscar a la partera del pueblo, porque su mujer está en trabajo de parto; los soldados lo encuentran en la calle y le preguntan hacia donde se dirige. Desde ese momento los soldados no dejan escapar a Julian Coroy y lo sacan de la carretera para asesinarlo.

De esta manera, se identifica la violencia colectiva política; porque el cuento expone un conflicto armado en el cual las víctimas fueron los indígenas, como en este caso. El cuento es trágico porque el personaje principal es asesinado sin motivo, solo por el hecho de ser indígena y no poseer papeles de identificación.

Es importante comprender el significado del título: “Los Zopilotes”, pues el cuento explica que cuando la esposa del personaje principal muere junto a su bebé, los zopilotes hacen fiesta sobre sus cadáveres; así, se comprende de manera literal. Se puede hacer una comparación entre estas aves y los soldados de quienes se puede decir que son los que hacen fiesta con sus víctimas; es evidente que el ejército hacía lo que quería con los indígenas, quienes son los más desprotegidos. De esta manera hacen desaparecer a Julián Coroy y junto a él, su familia sin razón; por eso es que dice que hace fiesta con carne fresca.

Entre los temas que se identifican están: la muerte, porque los personajes principales mueren; el abuso de autoridad de parte del ejército en contra de los indígenas, la marginación de las comunidades indígenas y su extrema pobreza. El estilo predominante es directo porque el narrador permite que los personajes expresen lo que sienten y piensan. El mensaje es introducido por dos puntos y el guión. En “los Zopilotes” se encuentra un estilo construido por diálogos, ya que el objetivo del narrador es darle objetividad al mensaje emitido por los personajes. Por ejemplo:

-¿onde vivís?

-en un ranchite.

-pero por ónde, en que lugar.

-poray nomás.

-¿Cuántos años tenés?

-A saber, señor.

-¿sos casado?

-nomás vive junte con mi mujer la Cepa Chicojay. (p.22)

En el ejemplo anterior se puede observar la construcción de diálogos, lo cual indica que el autor plasma directamente los pensamientos y acciones de los personajes desde su participación directa. Dentro de la atmósfera, se evidencia la angustia del personaje principal, primero debido a que su mujer necesita a la comadrona y segundo porque lo detuvieron los soldados y no puede escapar de ellos.

3.1.2 Cuento N° 2 “El quinto Sacramento”

En cuanto a la violencia colectiva social, se hace referencia a la marginación de un grupo social o religioso. En este sentido se ejemplifica muy claro este tipo de violencia en el “El quinto sacramento”, en el cual uno de los personajes está muriendo y su esposa quiere que sea confesado; por lo tanto, ella va a la iglesia a traer al padre. La mujer campesina le dice al padre que su casa se encuentra a unas cinco cuabras y que tiene que ir caminando porque en ese lugar no hay vehículos.

En este caso el padre responde que caminando no va y que tiene que ir a otro pueblo a dar misa; por lo tanto, se refleja la violencia colectiva social porque en primer lugar la mujer pertenece a una comunidad marginada por ser indígena, en donde viven en extrema pobreza y en segundo lugar, porque el padre exige un vehículo para llegar a la casa de la mujer y él mismo dice que ese tipo de personas deja todo a última hora y que él no tiene tiempo. De esta manera, el padre realiza una exclusión hacia la comunidad.

Es importante identificar al personaje principal, en este caso es Lucrecia Gómez de Díaz, una mujer campesina, asiste a la iglesia católica, tiene ocho hijos, su lenguaje es sencillo y viven en una comunidad muy pobre. Doña Lucrecia, como menciona Anderson Imbert (1992), es un personaje principal que se caracteriza por cumplir con las funciones decisivas en el desenvolvimiento de la acción; es decir, la historia gira alrededor de ella. Doña Lucrecia es personaje plano porque en toda la trama del cuento no cambia, siempre mantiene su actitud. De igual manera, el padre

de la iglesia es plano y nunca cambia su rol de marginador contra los más necesitados.

Es importante identificar el porqué del título: el cuento presenta una realidad social de marginación sufrida por los indígenas, se observa como las personas habían sido sometidas a la iglesia católica y creían firmemente en sus rituales. Es así como Doña Lucrecia suplica para su esposo la unción de los enfermos y así que muera perdonado por sus pecados. Lo cual no se sucede porque el padre se niega.

Para comprender mejor el cuento es necesario explicar en qué consiste el quinto sacramento según la iglesia católica. El sacramento católico de unción de los enfermos es un ritual de curación apropiado no solo físico, sino también para el caso de enfermedad mental y espiritual. Según este sacramento un padre de la iglesia católica debe velar por los más vulnerables. En el "El quinto sacramento" sucede lo contrario, pues el padre ejerce violencia en la misma iglesia en contra de la comunidad; ya que se niega a brindar el quinto sacramento al esposo de Doña Lucrecia porque está muy lejos, porque no tienen carro y porque no tiene tiempo. El cuento muestra que son ellos quienes deberían de proteger a los más humildes y creyentes y no violentar sus derechos humanos.

Entre los temas que manifiesta el cuento se encuentra: la marginación de las comunidades indígenas, la violencia que ejerce la iglesia en contra de los más pobres. En cuanto al estilo utilizado se tiene el estilo directo, el narrador les da espacio a los personajes para que puedan expresarse:

-¿Tenés carro?

-Ah, padrecito, si aquí no hay carros. A pie,

padrecito.

-Oh, no, así no. Además tengo que ir a otro pueblo

a decir misa.

-¡Hágame el favor!

-Ya te dije. Qué gentes ustedes, todo lo dejan para

última hora. (p.34)

En cuanto a la atmósfera en este cuento se tiene la angustia por parte de Doña Lucrecia y de igual forma por parte de su marido, ya que el pobre hombre no puede dar su último aliento sin tener el quinto sacramento por parte del padre y así poder descansar en paz.

3.1.3 Cuento N°3 “Su segunda muerte”

En “Su segunda muerte”, se puede observar la violencia colectiva, partiendo de que el personaje principal simboliza al Cristo discriminado por la sociedad, el cuento es alegórico por el hecho que el personaje sufre la muerte impuesta por el estado y está siendo marginado por una sociedad a la que no le importa el sufrimiento de los pobres. El personaje vive su segunda muerte partiendo de que hace muchos siglos Cristo fue asediado por la sociedad que lo miraba como un falso profeta; en la trama se observa que no hay nadie que lo ayude o que por lo menos le diera lo necesario. Luis de León representa el sufrimiento y la marginación que tenían los pobres, en este caso los indígenas que sufrían la explotación del estado y lo único que le importaba al estado era aprovecharse de ellos.

El título se explica en el cuento realizando una alegoría con la crucifixión de Jesús, porque en el cuento se expone que el estado lo está crucificando por segunda vez, ya que es marginado, ignorado, etc. De esta manera, el autor recrea cómo las etnias indígenas eran marginadas, explotadas y nadie hacía nada por ayudarles, el estado las condenó a muerte. El personaje principal se caracteriza como un hombre que está sufriendo mucho, tiene hambre, sed y nadie lo escucha, nadie lo llega a ver; sufre lentamente hasta que ya no puede moverse y pierde hasta su último aliento.

Los temas presentes en el cuento son: la marginación, la exclusión, la explotación de parte del estado contra las etnias indígenas; principalmente, la muerte de las comunidades más pobres y más desprotegidas, a quienes nadie les ayudó ni las escuchó; representadas en la figura del personaje. El estilo identificado en la

narración es indirecto, ya que el narrador cuenta cómo se siente el personaje y no permite que éste se exprese directamente. Por ejemplo:

“Él le pediría que le diera agua.

Más, repentinamente, los pasos se silenciaron, ya no se escucharon. Iba a ladear la cabeza para ver de reojo qué había sucedido cuando volvió a escucharlos. Pero como que se volvían. Entonces, quiso hablar, llamar, suplicar. Pero al mover la boca se dio cuenta que ya había perdido el habla. Y los pasos se hicieron cada vez más lejanos, más lejanos, más lejanos”... (p. 106)

En el cuento también se describe un ambiente dominado por una atmósfera de angustia y soledad que impacta en el personaje principal, que se encuentra encerrado en un cuarto que lo único que podía ver era su soledad; se encontraba sólo sumergido por un dolor de angustia que no podía hacer nada para dejarse oír e incluso para moverse de donde se encontraba, agonizaba lentamente y nadie lo escuchaba, nadie lo ayudaba.

3.1.4 Cuento N°4 “El caitado”

En el cuento “El caitado”, se observa una violencia colectiva que genera una subcategoría de violencia: la violencia social, ya que el personaje principal describe abiertamente las injusticias a las cuales están sometidos todos. Él plantea que uniendo sus voces podrían lograr hacer algo para poder solucionar este problema, pero al principio nadie se acercaba a escucharlo, ni le prestaban atención, y es cuando unas personas que habían sido rechazadas por la sociedad prestaron atención a sus palabras; como se puede ver en el siguiente ejemplo, donde el narrador hace referencia al momento social que se vive en la plaza:

“Pero un grupo de hombres y mujeres se acercaron. eran enfermos. Habían sido rechazados de los hospitales por no haber camas ni medicinas y dormían todas las noches bajo la luna, se asoleaban todos los días tendidos sobre las aceras, contándose sus dolores, contagiándose sus males. Cuando oyeron las palabras sintieron una corriente de fuego en sus entumecidos cuerpos y se levantaron.” (p. 116)

El personaje principal es un hombre de clase social baja que utiliza un lenguaje sencillo, se puede decir que en el cuento es llamado el Caitudo porque es valiente al expresar su inconformidad con el estado y porque de igual manera, influye en otras personas que como él son marginadas por ser de clase social baja y son explotadas por las grandes empresas. El título del cuento, se apoya en el personaje principal: pues éste refleja al pueblo sometido por un estado que solo vela por los de arriba y no las personas pobres. Este personaje es quien abre los ojos del pueblo, para concientizar y evitar los atropellos del sistema; a causa de ello, es desaparecido por el ejército.

Entre los temas que maneja el cuento son: la injusticia que sufre la clase obrera, la marginación y explotación por parte del estado y como consecuencia la organización del pueblo en contra del estado. El estilo identificado es indirecto porque es en voz del narrador que se plantean los pensamientos y las intervenciones de los personajes, no se da lugar a los diálogos. Por ejemplo:

“Pero el hombre lo buscó con la vista y, sereno, le pidió dijera lo mismo otra vez. Él, los brazos desafiantes, dejó oír nuevamente su voz. Un murmullo sordo onduló entre

la muchedumbre. Decidido, dispuesto a afrontar las consecuencias, habló con más fuerzas. Entonces, un “sí” tímido brotó de los labios de la multitud. Animado, volvió a repetir sus palabras. Ya convencida, la gente lo coreó:

-¡SÍ, no sólo de palabras vive el hombre sino también de paaannn!

Y fue entonces. Entonces...

como viento la noticia corrió para toda la ciudad barriendo las calles, abriendo de un golpe puertas, ventanas” (p. 120)

También en este cuento se desarrolla una atmósfera de frustración, porque el personaje principal quiere hacerle ver a las personas lo mal que se encuentran por el sistema y que uniéndose todos pueden lograr conseguir algo, ser escuchados e incluso a no ser más reprimidos por la sociedad y por el sistema que solo busca el bienestar de los ricos y no de los pobres.

3.2 Violencia interpersonal

La violencia es un acto que perjudica a muchas personas y comunidades, la violencia es un fenómeno de diferentes aspectos y situaciones, no hay lugar alguno que esté libre de violencia. La violencia interpersonal comprende dos subcategorías: intrafamiliar o de pareja y violencia comunitaria. La violencia intrafamiliar o de pareja comprende el maltrato hacia la pareja sentimental o el maltrato a niños y ancianos; la violencia comunitaria, se desarrolla entre individuos que pertenecen a un grupo o

comunidad y no están relacionados entre sí. En los cuentos de “La busca” y “El niño de los ojos de agua”, se encuentra inmersa la violencia interpersonal.

3.2.1 Cuento N°5 “La busca”

En el caso de “La busca”, aplica la subcategoría de violencia comunitaria interpersonal, la cual se produce entre los individuos de una comunidad, que generan violaciones o agresiones. Esto se observa en el caso del personaje principal que para todos estaba “loco”, quien vivía sumergido en un mundo de búsqueda; pues buscaba a su madre. Un día decidió salir de su pueblo natal para conocer nuevos horizontes y tratar de obtener oportunidades laborales, por estas razones viaja, pero se da cuenta de que las cosas no cambian mucho; siempre ve niños desnutridos, mujeres enfermas, hombres trabajando mucho y ganando casi nada. Cierta día se encuentra a un hombre llorando porque se le murió su nana. Es así como se acuerda que dejó a su nana enferma en el pueblo y decide regresar.

Cuando el personaje regresa a su pueblo, no encuentra a su nana; quien, cuando él se fue, estaba enferma. La comunidad lo llamaba loco, le tiraban piedras, lo lastimaban. Y nadie le dice dónde está su nana. En el siguiente ejemplo se puede observar la violencia que sufría este personaje:

“- ¡El loco!, ¡ahí viene el loco muchaaá!,... y recogen piedras y, con hondas o con las manos, me las tiran y se esconden detrás de los cercos huyen, llenos de miedo, los tontos.” (Pág. 61)

Este personaje es violentado por las personas de su comunidad que lo agreden físicamente y psicológicamente. El estilo identificado es directo porque demuestra la actitud denunciante del personaje principal sobre los maltratos que sufría:

-”¡El lo-coo! ¡Ahí viene el loco muchaaá! ¡El lo-coo!

y recogen piedras y, con hondas o con las manos,

me las tiran y se esconden detrás de los cercos o

huyen, llenos de miedo, los tontos". (p.61)

Con respecto al título de "La busca", se le llama así por esa consistencia que tiene el personaje principal por encontrar a su mamá; en cuanto a los temas que se manejan se ve el reconcilio y perdón que necesita el personaje principal para enmendar su error del pasado, porque a pesar de todo lo que lo obligó a abandonar a su mamá, él necesita encontrarla para obtener su perdón y amor. La atmósfera que se presenta en este cuento es la ansiedad, esa ansiedad del personaje principal por encontrar a su madre y disfrutar a su lado todo el tiempo que perdió.

3.2.2 Cuento N°6 "El niño de los ojos de agua"

En el caso del cuento "El niño de los ojos de agua" aplica la subcategoría de violencia intrafamiliar. En la mayor parte de los casos se produce entre miembros de la familia o compañeros sentimentales y suele acontecer en el hogar; en este cuento la violencia causa daños psicológicos y emocionales en Zacarías, el personaje principal. Zacarías es un niño que al principio asiste a una escuela cuyo nombre es "Luis Mena", el niño deja sus estudios por falta de recursos de sus padres; ya que él debía ayudarles para poder obtener lo necesario para vivir, como se observa en el siguiente ejemplo:

-Bueno, pues mijo, ¿vas a descansar o no? Ve que

tu rede también pesa.

-Si, nana. Pior con este mecapal nuevo. ¡Cómo me

duele la frente!

-Bueno, con el uso se va a poner suave. Como

ahora ya no vas a entrar a la escuela. (p. 73)

Se evidencia la violencia intrafamiliar, ya que es la familia quien priva de la educación a su hijo por no tener los recursos necesarios, no lo mandan a la escuela. El niño es privado de su derecho a la educación y se ejerce la violencia interpersonal

porque, siendo menor de edad sus padres lo ponen a trabajar, lo obligan a vender para llevar alimentos a su hogar.

Los temas que se encuentran son: el derecho a la educación y el maltrato infantil, el niño es violentado porque lo obligan a ejercer un trabajo forzoso que sólo le causa tristeza cuando él frecuenta los lugares donde pasaba. El estilo identificado es directo porque el narrador le da voz al personaje, y así realiza una denuncia sobre la explotación que sufrían los menores de edad, a quienes les negaban el derecho a la educación:

-"Bueno, pues mijo, ¿Vas a descansar o no? Ve que tu rede también pesa.

-Sí, nana. Pior con este mecapal nuevo. ¡Cómo me duele la frente!

-Bueno, con el uso se va a poner suave. Como ahora ya no vas a entrar a la escuela.

-Eso sí. Y bajo la pequeña red de aguacate que llevaba en la espalda. Su nana ya había bajado su Canasto". (p.73)

En el cuento se describe una atmósfera de tristeza por parte del personaje principal. Zacarías, se encuentra insertado en ese mundo de tristeza, melancolía de ver como otros niños e incluso ex compañeros siguen estudiando y él ya no lo puede hacer por falta de recursos, lo único que le queda es observar como otros pueden hacer lo que él quizás ya no hará jamás. Este tipo de casos solo se puede ver en las personas pobres y es así como este personaje y sus padres simbolizan la pobreza y más aún simbolizan a las etnias indígenas que en esos momentos no todos podían

optar a tener una educación, ya que ellos eran explotados por la sociedad en ese momento.

3.3 Identidad indígena reflejada en las muestras.

Luis de Li3n deja muy marcada la identidad ind3gena en sus cuentos, la mayor3a de ellos destaca a los ind3genas como punto principal. El autor realiza una denuncia sobre los problemas y atropellos que sufr3an los ind3genas, en general un contexto pol3tico, donde se presenta una clara denuncia de los atropellos y los maltratos.

En los cuentos “Los Zopilotes” y “El caitado” la identidad ind3gena se evidencia en los personajes, ya que como dice Luis de Li3n, los ind3genas eran los m3s explotados; por lo tanto, los marginados. Un ejemplo muy claro es el siguiente que se encuentra en el cuento “El caitado”:

“Pero un grupo de hombre y mujeres se acercaron.

Eran enfermos. Hab3an sido rechazados de los

hospitales por no haber camas ni medicinas y dorm3an

todas las noches bajo la luna.” (p. 116)

En los cuentos “El quinto sacramento” y “Su segunda muerte”, ambos de car3cter religioso, es evidente el sufrimiento de una clase desprotegida que en este caso son los ind3genas. El cuento “Su segunda muerte” tambi3n es de car3cter simb3lico y representa a un cristo humanizado. Luis de Li3n expone el sufrimiento y la marginaci3n que ten3an los pobres, en este caso los ind3genas que poco a poco sufr3an la explotaci3n del estado. Por ejemplo:

“...Ansiaba tomar agua y

rascarse. Sent3a la garganta como un desierto y la

piel como un pantano. Pero nadie ven3a. Ni las ratas

que ya reposaban su amor en otro lugar”. (p. 106)

Los cuentos “La busca” y “El niño de los ojos de agua” son de carácter económico, porque en ellos, los indígenas son violentados por falta de oportunidades de trabajo, de educación, de un trabajo digno que cubra sus necesidades básicas, etc. Estos casos solo pueden verse en las personas pobres, como en el caso de Zacarías en “El niño de los ojos de agua”, cuyo personaje simboliza la pobreza extrema y las etnias indígenas que no podían optar a la educación, como se observa en el siguiente ejemplo:

“- bueno, pues mijo, ¿vas a descansar o no? Ve que tu rede también pesa.

- Sí, nana. Pior con este mecapal nuevo. ¡Cómo me duele la frente!

-Bueno, con el uso se va poner suave. Como ahora ya no vas entrar a la escuela.” (p. 73)

3.4 Estructura clásica de los cuentos

Los cuentos en estudio responden a la estructura clásica, ya que en cada uno de ellos se encuentran tres momentos claves del cuento: En primer lugar, se observa la virtualidad: la misión del personaje. En segundo lugar la actualización: se identifica cuando el narrador presenta el problema de la narración y en tercer lugar está la epifanía que es la solución de la trama.

3.4.1 Virtualidad

En “Los zopilotes” se da cuando el personaje principal sale a buscar a la partera para que pueda atender a su mujer y al bebé que está a punto de nacer. Por ese motivo, el personaje sale de su casa a altas horas de la noche, preocupado por ayudar a su esposa.

“Corría. El sudor le bajaba en la cara a manera de pequeños ríos. Paro un momento. Las piernas le

temblaban. Jadeaba. Pero la angustia lo impulso a seguir. Ya faltaba poco". (p. 21)

En "El quinto sacramento", se identifica en el momento en que Doña Lucrecia se dirige a la iglesia a proponerle al padre que vaya a su casa para confesar a su marido, porque éste está muriendo y no se puede ir de este mundo sin que el padre le dé la Extremaunción:

"- Me voy a ir corriendo, tal vez pueda hablarle al padrecito antes que entre la misa. Así viene diuna vez. Ya es el último replique." (p.33)

En "La busca" la virtualidad se da cuando, el personaje principal tiene como misión encontrar a su nana que por mucho tiempo dejo sola y enferma y por esta razón decide volver al pueblo para poder recuperar el tiempo perdido.

"Y por eso he vuelto al pueblecito éste de donde me fui. He vuelto al rancho donde se quedó la que, estoy seguro, es mi nana." (p. 65)

En "El niño de los ojos de agua", se puede apreciar cuando Zacarías, al principio del relato, tiene esa ansiedad de levantarse luego para empezar la jornada. Esta acción lo lleva a pasajes de su corta vida para revivir esos momentos maravillosos que pasaba con sus compañeros antes de ir a estudiar.

"Se había despertado temprano. Antes que saliera el sol. Mucho antes. Cuando todavía la negra gallina de la noche estaba echada sobre la tierra.

-¿Ya será hora tata?. (p. 69)

En “Su segunda muerte” se establece una introducción que es, donde el personaje principal hace ver esa desesperación, esa angustia porque querer salir de donde se encuentra y dejarse oír ante un mundo que está al otro lado de donde él se encuentra y que alguien lo llegue ayudar.

*“Pero en el pensamiento le nació como un lirio
de esperanza. Tal vez el que venía si se llegara a él y
le diera agua y le rascara las costras.” (p. 106)*

En “El Caitudo” la misión del personaje principal es reunir a las personas en una plaza del pueblo para dejarse escuchar por todas las personas, dando un mensaje que pueda solucionar la situación en la que se encontraban y que les permitiría abrir sus ojos y ya no ser víctimas del estado.

*“Algunos de los que salían de mercado se acercaron al
ver que el hombre les hacía señas para que llegaran
a él. Se acercaron, formaron un pequeño semicírculo y,
curiosos, fijaron la vista en sus labios y sus manos,
pendientes de lo que iba a hacer o decir.” (p. 115)*

3.4.2 Actualización

La actualización en los “Zopilotes” se da cuando el personaje es interceptado por los soldados y le notifican que no puede andar por la noche sin permiso, porque hay toque de queda. Los soldados creen que es comunista; por esta razón lo detienen, haciéndole más preguntas: con quién vive, si tienen hijos, etc. Para ellos, las respuestas no parecen creíbles y deciden desaparecerlo, por lo cual, lo sacan del camino principal.

“Un hombre alto armado le salió al paso. Quiso salir

corriendo, pero lo detuvo el tono agresivo de otro

hombre salido de la sombra:

-¡No huya porque se muere! (p. 21)

En “El quinto sacramento”, la actualización se da cuando Lucrecia llega a la iglesia y espera que termine la misa para hablar con el padre. La esencia es la respuesta negativa de parte del padre, que no quiere ir a la casa porque queda muy lejos y no hay vehículo. Así, Lucrecia le ruega que vaya a confesar a su marido, pero el padre no acepta.

“-¿Está lejos?

-Como a... (Conto mentalmente)...a cinco cuadras de aquí.

-¿Tenés carro?

-Ah, padrecito, si aquí no hay carros. A pie padrecito.”Pág. 34

La actualización en “La busca”, se da cuando el personaje principal regresa al pueblo y no encuentra a su nana y nadie le da razón de dónde está, lo llaman loco, le tiran piedras, lo lastiman.

“Los patojos, estos patojitos tinbones de aquí,

cuando juegan en las calles, al verme gritan también:

-¡El lo-coo! ¡Ahí viene el loco muchaaà! ¡El lo-cooo! Pág. 61

En “El niño de los ojos de agua” la actualización implica los acontecimientos que se desarrolla desde el principio con Zacarías que por ir a trabajar con sus padres deja de estudiar, porque los padres ya no pueden seguir dándole el estudio.

“Otra vez como el año pasado. Otra vez le tocaría

ir y venir todos los días. Irse bajo el sol chiris de la

mañana, venirse bajo el sol viejito de la tarde.” (p. 69)

La actualización en “Su segunda muerte” se da cuando el personaje principal descubre que todo estaba perdido que nadie le podía escuchar ni mucho menos ayudar y que poco a poco perdía sus fuerzas para poder levantarse y que moriría solo.

“Decididamente moriría solo. ¡Solo! Él, el más solicitado, el más visitado, el nunca solitario. Pero los tiempos cambian. Porque ahora nadie venía a verlo como antes en que se aglomeraban para pedirle, para llorarle, para tocarlo, para rozarle siquiera un brazo, un pie, para llagarlo con besos de pintura o tabaco.” (p. 107)

La actualización en “El caitado”, se da cuando el caitado consigue que todas las personas abran sus ojos y que sean ellos mismos los que peleen por sus derechos y que no sean más abusados, ellos se proclamaban en todos lados, se rebelaban en contra del sistema, hasta los más destacables dudaron y se rebelaron contra ellos mismos.

“-Es un hombre- le dijo alguien que desempeñaba un raro oficio llamado “de oreja” –Yo vi como llamaba a la gente y la incitaba a rebelarse.” (p. 123)

3.4.3 Epifanía

La epifanía en “Los zopilotes” se observa, cuando el personaje principal trata de escapar de los soldados y en su intento fallido es asesinado; su familia muere también ya que él nunca llegó con la partera y su mujer no pudo sola, la cual muere con su recién nacido todavía atado a su cordón umbilical.

“Ni oyó la detonación, ni sintió el chorrillo caliente que manaba de su espalda. Cayo de bruces,

golpeadamente como aguacate maduro, muerto.” (p. 23)

En “El quinto sacramento”, la epifanía se da, cuando el marido de Lucrecia espera el quinto sacramento y ella no llega con el padre para que le de la extrema unción.

“Entre la esperanza y la angustia, pero más cerca, de la angustia, la Lucrecia Gómez de Díaz oyó las últimas palabras del padre. Y ratos antes que su marido, que pendiente de un hilo solo esperaba el Quinto Sacramento, atormentada por el alma en pena que se iría sin la Extrema Unción, en un minuto fue y volvió del infierno.” (p. 35)

La epifanía en “La busca” en cambio, se manifiesta cuando una mujer anciana le dice al personaje que su nana está en el cielo o que la busque bajo tierra o en la otra vida. El personaje lo toma literalmente y se pone a escarbar bajo tierra, pero no la encuentra.

“En las otras casas me dijeron, con risas, que buscará a mi nana bajo tierra o en el cielo. Y por eso me puse escavar la tierra. Pero me sangré los dedos y no la halle.” (Pág. 66)

En “El niño de los ojos de agua”, se tiene un acabamiento con un final Epifánico que, al final del cuento revela una triste realidad. Esto deja ver cómo era la realidad de Zacarías que ya no volvería nunca a estudiar y que el único consuelo que le quedaba eran sus recuerdos en la vieja escuela “Luis Mena”.

“Zacarías agachó

más la cabeza y sus ojos se deshicieron en agua” (p. 74)

La epifanía en “Su segunda muerte”, genera un desenlace esperado que según él no era más que vivir su segunda muerte, lleno de sed, olvidado, con ganas de querer vivir, pero es imposible seguir luchando, tras no tener las mismas fuerzas de antes como se relata en el cuento.

“Más ahora ya no

podía. Ahora si ya no podía...

Moría su segunda muerte.” (p. 111)

En “El caitado” se puede ver como se revela un final epifánico que conlleva a un desenlace trágico porque el caitado es secuestrado por un grupo de hombres armados, los cuales lo agreden y sin dejar rastro de él lo desaparecen sin que nadie se dé cuenta y todo porque fue el causante de todo el alboroto que se ocasiono y como el no quiso aceptar nada para ya no seguir hablando y seguir perjudicando al estado; fue por ello que el estado lo privo de su libertad y así, quitarse de encima a ese hombre que para ellos solo fue un delincuente, un inmoral y hasta un anticristo así como lo describe Luis de Lión en este cuento.

“Cuando caminaba por una de las calles mas

iluminadas, más céntricas de la ciudad gigantesca, un

grupo de seres que parecían tener rostros humanos,

armados, anónimos, se abalanzaron sobre él, lo

agredieron, lo amarraron, lo amordazaron y se lo

llevaron en automóvil con rumbo desconocido para

que nunca más osara, atrevido, a pisar tierra.” (p. 125)

3.5 Tipo de narrador en las muestras

En “Los Zopilotes”, el tipo de narrador es heterodiegético, porque cuenta la historia fuera del relato. Se puede observar en el siguiente ejemplo como se narra en tercera persona y como el narrador sabe lo que pasa en la historia.

“¿Media hora o una hora? Con lo que llevaba de marcha ya hubiera vuelto acompañado de la Comadrona y atendido a la parturienta. El cielo se nublabá. Un soplo helado sacudió su cuerpo Que no fuera a llover porque entonces sería peor para la Chepa.” (p.23)

El narrador que se presenta en “El quinto sacramento” es omnisciente, porque conoce los sentimientos de los personajes. Tercera persona

“entre la esperanza y la angustia, pero más cerca la angustia, la Lucrecia Gómez de Díaz oyó las últimas palabras del padre. Y ratos antes que su marido, que pendiente de un hilo sólo esperaba el Quinto Sacramento, atormentada por el alma en pena que se iría sin la Extremaunción, en un minuto fue y volvió del infierno.” (Pág.35)

En el ejemplo anterior se observa que el narrador cuenta las emociones de Lucrecia, sabe que está atormentada porque su marido está muriendo, sabe que su angustia se debe a la negativa del padre y que no quiere que su esposo muera sin el quinto sacramento. Por otra parte, en el cuento “La busca” se identifica el narrador autodiegético, porque los hechos son narrados en primera persona

“La piedras me caen en la cabeza, en la espalda, en los pies, me dejan morado, me hacen hoyitos, y me desangran.” (p. 61)

Se puede observar cómo relata sus experiencias y la maldad de las personas que lo lastiman y hasta le dicen loco. El personaje cuenta su propia historia.

En “El niño de los ojos de agua”, se muestra un narrador heterodiegético que se limita a realizar descripciones de las acciones de los personajes. El lector no puede conocer a profundidad a los personajes narra los acontecimientos en tercera persona.

“Se había despertado temprano. Antes que saliera el sol. Mucho antes. Cuando todavía la negra gallina de la noche estaba echada sobre la tierra”. (p.69)

En “Su Segunda muerte”, narrador heterodiegético, describe el sufrimiento del personaje, utiliza la tercera persona y se vuelve subjetivo cuando se identifica con el personaje que sufre el dolor del abandono y la crucifixión. Obsérvese en el siguiente ejemplo:

*“Agonizaba.
Agonizaba lentamente.
Agonizaba lentamente, despaciosamente.
Agonizaba lentamente, despaciosamente,
Pausadamente.” (p.105)*

En “El Caitudo” se ve reflejado un narrador heterodiegético, porque relata hechos en tercera persona gramatical. No se involucra ni con los sentimientos de los personajes.

*“Un grupo de hombres y mujeres se acercaron.
Eran enfermos. Habían sido rechazados de los hospitales por no haber camas ni medicinas y dormían todas las noches bajo la luna”. (p.116)*

CONCLUSIONES

Es necesario mencionar que uno de los principales objetivos de la investigación fue estudiar las categorías de violencia en los cuentos indígenas. Para ello, se aplican las categorías apropiadas, exigidas por los cuentos: la violencia interpersonal y violencia colectiva.

La violencia colectiva comprende tres subtemas: política, económica y social. En este sentido, podemos decir que la violencia colectiva incluye conflictos armados dentro de los estados o entre ellos, represión, terrorismo, crimen organizado, entre otros, que igualmente, violan los derechos humanos. Este tipo de violencia es el que prevalece en los cuentos: “Los Zopilotes”, “El quinto sacramento”, “Su segunda muerte” y “El caitado”, donde identificamos injusticias sociales que afectaron directamente a las etnias indígenas.

Luis de Lión denuncia los tipos de violencia en temas como los asesinatos injustos, la explotación infantil, la extrema pobreza, etc. Por esto mismo, sus cuentos pertenecen al realismo social, porque recrean la vida diaria de su etnia para representar las historias en sus cuentos, exponiendo la problemática y atropellos que sufrían. Es importante mencionar a Luis de Lión como el iniciador de la narrativa indígena, considerando que la presencia indígena en la literatura centroamericana tuvo su mayor arraigo y desarrollo en Guatemala.

En este sentido, el autor se autoidentifica con la cultura maya porque nació dentro de una etnia y asimila su identidad. Un punto importante es que su literatura es indígena, pues demuestra sus costumbres y valores, tal como se evidencia en el libro en estudio “Los zopilotes y su segunda muerte”, donde se reproduce la marginación que sufrían, la violencia colectiva e interpersonal de la cual eran víctimas. De ahí la importancia de la literatura indígena; así mismo, podemos decir que la literatura indígena oral o escrita funciona como portavoz de su cultura.

En la categoría de violencia interpersonal, ubicamos los cuentos: “El niño de los ojos de agua” y “La busca”, ya que sus personajes son violentados tanto física como psicológicamente. La atmósfera que presentan los cuentos, de igual manera refleja violencia y ambientes represivos. En “La busca”, el personaje principal es agredido física y psicológicamente, cuando él regresa a su pueblo a buscar a su mamá. En “El niño de los ojos de agua” identificamos la violencia interpersonal con la subcategoría de violencia intrafamiliar porque al menor de edad sus padres le niegan el derecho a la educación; aun sabiendo que el pequeño es excelente estudiante, y lo obligan a trabajar debido a las condiciones de extrema pobreza en la que viven.

Luis de Lión recurre al realismo social para denunciar la marginación que sufrían los pueblos indígenas. La atmósfera en estos cuentos también juega un papel importante, muestra un mundo caótico y les da realce al evidenciar las emociones y escenarios de represión, miedo, y sobre todo la impotencia que muestran los personajes al no poder actuar ante los problemas. Por lo tanto, decimos que Luis de Lión crea literatura indígena porque se identifica con la etnia Maya Kaqchikel, y porque retoma los problemas que los victimizan. Podemos describir a este autor como un hombre sencillo, que siempre luchó por los más desprotegidos y que en sus cuentos plasmó la vida cotidiana de su etnia.

Entre las principales características de los cuentos, observamos que su historia es tomada de hechos reales, los personajes son sencillos, pero necesarios para la historia. El autor incluye pocos personajes y por lo general, no los describe ni física ni psicológicamente. Sus cuentos son breves porque se leen en una sola sesión y los ubicamos en el movimiento de realismo social porque el autor busca realizar una denuncia sobre la represión y atropellos que sufrían los indígenas.

El tipo de narrador que prevalece en las muestras estudiadas es heterodiegético, es decir, que el narrador se encuentra fuera de la diégesis, fuera

del tiempo y el espacio de la misma. Por ejemplo: “El quinto sacramento” presenta narrador omnisciente, ya que es un relato en tercera persona, se trata, como su propio nombre indica, de un narrador que funciona como un dios; lo conoce todo sobre los personajes y la trama.

El narrador autodiegético da información adquirida por su propia experiencia en la historia, la ha presenciado o la ha vivido, por tanto es protagonista de lo que cuenta. En “La busca”, el narrador protagonista cuenta su propia historia. “Su segunda muerte”, en cambio presenta un narrador heterodiegético que presenta a un héroe trágico que sufre sin culpa.

Luis de Lión inaugura la narrativa de escritores indígenas que escriben en castellano, con el propósito de realizar una conciencia sobre los problemas que agobiaron a los pueblos indígenas; Por lo tanto, se produce una literatura denunciante, propositiva en el orden estético y, a la vez, portadora de valores y costumbres patrimoniales indígenas.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson Imbert, Enrique. (1992): Teoría y técnica del cuento. Barcelona. Editorial: Ariel, S.A.
- Arias Arturo (2016): Recuperando las huellas perdidas: El surgimiento de narrativas indígenas contemporáneas en Abya Yala. Ministerio de cultura y deportes. Editorial Cultura.
- De Lión, Luis. (2011): La puerta del cielo. Guatemala. Editorial: cultura.
- De Lión, Luis. (1966): Los zopilotes y su segunda muerte. Guatemala. Editorial: Landívar.
- Garrido Domínguez Antonio (1996): El texto narrativo. Editorial Síntesis, Madrid. Pág. 260-275.
- Gillig Jean-Marie (2000): El cuento en pedagogía y reeducación. Fondo de la cultura económica, México.
- Piglia Ricardo (2012): Formas Breves. Ediciones Sed de belleza. Editorial Anagrama. P 97.
- Pimentel Luz Aurora (2008): El relato en perspectiva. Estudio de la teoría narrativa. Siglo XXI editores, cuarta edición, México.
- Pérez Brignoli, Héctor (1991): Breve historia de Centroamérica. Alianza Editorial, Madrid.
- Reis Carlos (1989): Fundamentos y técnicas de análisis literario. Editorial Gredos, Madrid.
- Wallner, Alexandra Ortiz (2012): El arte de ficcionar: La novela contemporánea en Centroamérica. Madrid. Editorial: Iberoamericana.
- Zavala Lauro (2009): Como estudiar el cuento. Teoría historia, análisis, enseñanza. Editorial Trillas, México. Pág. 23-29.
- Zavala, Magda. y Aray, Saily. (2002): Literaturas indígenas de Centroamérica. Costa Rica. Editorial: Universidad Nacional Heredia, campus Omar Dengo.

- Calderón Demetrio Estébanez (2001): Diccionario de términos literarios, Alianza Editorial, Costa Rica.
- Ducrot Oswald y Todorov Tzvetan (2003): Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. Siglo XXI Editores, Argentina.
- M. López, Ana Cristina y Reis, Carlos (2002): Diccionario de narratología. Editorial: Ediciones Almar segunda edición. España
- Platas Trasende Ana María (2000): Diccionario de términos literarios. España Calpe, Madrid.
- Acevedo Ramón Luis (1988): La violencia en la novela salvadoreña. Taller de letras año 6, N° 122. Marzo-abril. UCA, San Salvador.
- Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud. Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C. (2002).
- Vargas Vargas José Ángel (2004): Novela centroamericana contemporánea y ficcionalización de la historia, Revista comunicación, Costa Rica. P 5-16
- Zavala y Araya. M y S. 2008. Literaturas Indígenas de Centroamérica. Editorial EUNA. P 412.

Bibliografía Electrónica

- Ammunar. (2015). Blog para trabajar en clases de Lengua castellana y literatura. Recuperado el 16 de julio de 2018 de <http://vive-la-lengua.blogspot.com/2015/02/estilo-directo-indirecto-y-estilo.html>
- Cristina Cendoya de Danel. (2014) Blog Catholic.net. Recuperado el 20 de Julio de 2018 de [www.http://es.catholic.net.com](http://es.catholic.net.com)
- Informe mundial sobre la violencia y la salud, (2002). Washington,D.C.:OPS.

ANEXOS

MUESTRAS LITERARIAS

Anexo 1

LOS ZOPILOTES

Corría. El sudor le bajaba en la cara a manera de pequeños ríos. Paró un momento. Las piernas le temblaban. Jadeaba. Pero la angustia lo impulsó a seguir. Ya faltaba poco. Ya se veían las luces de los ranchos. Cambió el ritmo y avanzó a pasos largos y presurosos. Estaba cansado. La angustia lo agujoneó nuevamente y mejor corrió. Un esfuerzo más... otro poco...otro.

-¡Alto, amigo!

Un hombre armado le salió al paso. Quiso

Corriendo, pero lo detuvo el tono agresivo de otro

Hombre salido de la sombra:

-¡No huya porque se muere! ¿Quién vive? No

Pudo contestar. No sabía que contestar.

-Haber, ¡soltá el machete y subí las manos!

Obedeció sin entender nada de lo que ocurría. El

temor le entorpeció más el resuello. Un sudor helado

le bañaba todo el cuerpo.

-¡Regístrenlo!.

Buscaron a saber qué en su chaqueta, en su camisa, en su pantalón.

-no tiene nada.

- Haber, ¿dónde está tu salvoconducto?

Otra vez no sabía que contestar. Miró y miró a los

Dos hombres y como respondiéndoles con los ojos.

-no sabes que hay toque de queda y por eso

para andar a estas horas de la noche en los caminos hay

que cargar un permiso especial que se llama así: ¡sal-

vo-con-duc-to! ¿me oíste? ¿Lo tenés, vos?.

-No. Señor. Yo no sabía ese, señor. Perdóname, señor.

-¡Perdóname! -remedole con ironía.

-haber tus demás papeles.

-¿Qué papeles señor?

-¡Ah, indio bruto! Tu cédula , tu boleto, en fin todas tus generales,
¿dónde están?

Papeles, cedula, boleto, salvoconducto, generales, que raro.

¿Qué era todo eso?

-No tengue, señor.

Uno miro al otro.

-Mmm... ¿Cómo te llamas?

-Julián Coroy.

-¿onde vivís?

-en un ranchito.

-pero por dónde, en qué lugar.

-poray nomás.

-¿Cuántos años tenés?

-A saber, señor.

-¿sos casado?

-nomás vive junte con mi mujer la Cepa Chicojay.

-¿tenés hijos?

-no, señor. Pere ya agorita va nacer une, señor.

-¿ y qué andas haciendo aquí a estas horas?

-Vengue al pueblo a traer a la señor Chinte la

Comagrane.

-Mmm. esas son babosadas. Vos con seguridad

Sos guerrillero comunista. A mí no me engañás-

Y dirigiéndose a su compañero: -condúzcalo. Y si

Opone, culatéyelo. Y si trata de huir, ya sabe.

-Caminá adelante- le ordenaron.

Obedeció contra su voluntad. El gusanito de una angustia distinta carcomía su mente. Empezó dando pasos lentos. El que lo conducía murmuró palabras soeces y le dio un culatazo. Dejaron la aldehuela y tomaron otro camino, una carretera. A lo lejos brillaban las luces de la ciudad. ¿Media hora o una hora? Con lo que llevaban de marcha ya hubiera vuelto acompañado de la comadrona y atendido a la parturienta. El cielo se nublaba. Un soplo helado sacudió su cuerpo. Que no fuera a llover porque entonces sería peor para la Chepa. ¿Quién por lo menos la sacaría del rancho vejo que amenazaba caerse para pasarla al nuevo, aún no terminado pero seguro?... Que no fuera a llover... Que no fuera a llover, pero de pronto, una recia tormenta con fuertes vientos y agresivos rayos azotó la tierra y en pocos minutos ahuyentó la escasa claridad. Instintivamente se tiró al suelo y se ocultó detrás de una gran piedra.

-¡Indio cabrón, ónde estás! ¡Contestá o te disparo!

Sintió miedo, pero el gusanito de una angustia

distinta seguía carcomiendo su mente. Se deslizó a

gatas rápidamente y cuando creyó estar a regular

distancia echó a correr.

-¡Ajá, ya te vi! ¡Alto o disparo!

Ni oyó la detonación, ni sintió el chorrillo

caliente que manaba de su espalda. Cayó de bruces,

golpeadamente como aguacate maduro, muerto.

A los pocos días, una espiral de zopilotes, caracol de Luto, descendía del cielo, penetraba entre el monte y se posaba sobre un aplastado rancho, para iniciar el festín de la carne podrida de una mujer joven y un niño, unidos por el cordón umbilical.

Anexo 2

EL QUINTO SACRAMENTO

Jueves de la Ascensión. El cielo amaneció vestido de gloria. Las nubes parecían ángeles esperando al Redentor. Las pitarrajadasavecillas sonaban dulcemente sus flautas de caña, sus pitillos de barro, sus gorgoritos de latón. El alegre tangalán, tangalán, tangalán, y el rápido tilón, tilón, tilón de las sonoras campanas de la iglesia llamaban apresuradamente a misa.

-Me voy a ir corriendo, tal vez pueda hablarle al

padrecito antes que entre la misa. Así viene diuna

vez. Ya es el último repique.

Y la Lucrecia Gómez de Díaz, gorda como una tinaja, salió haciéndose pedazos. Tan tan tan tan tan tan tan

-Ve pues, es la mera llamada. Ya ha de haber venido el padrecito. Tal vez todavía llegue a tiempo. Pero cuando llegó ya había principiado la misa. No había más que esperar. Esperar. Al terminar el Santo Sacrificio sería. Con el alma en penitencia y el corazón sofocado de angustia se hincó y se puso a rezar oraciones de súplica. Que no se le muriera. O que se le muriera pero confesado y comulgado para que no se condenara. Y es que cuánto hacía que el Pedro Díaz no se confesaba. Y ella se lo había dicho siempre: "Cofesate, hombre, confesate. Hay que estar preparado, ve que la muerte viene cuando menos se espera". pero por lo visto a él la muerte sí le estaba dando tiempo. Pobre el Pedro. Pobre. El tata de sus ocho hijos, el buey de sus terrenitos. ¡Cuánto no sufría con su enfermedad! ¡Y tanto que le había hecho! ¡Qué no le había hecho! Espiritistas y brujos. Inyecciones y hierbas. Pastillas y aguitas. Nada. Su fin se aproximaba. Su fin. Y posiblemente este día, el de la Ascensión. ¡Qué mejor! ¡Qué suerte! ¡Y en estado de gracia! Qizá eso estaba esperando el pobrecito, y no que la muerte le estuviera haciendo tiempo sino que él se hacia el fuerte. Sí, se hacía el fuerte para morir este día y que su alma volara, no se hundiera, vestida con ropa de Primera Comuni3n, ahora le estaría dando aguita para que resistiera otro poco más. Y ya iban a media misa. El alza. Pronto llegaría esa tortillita blanca a metérsele por la boca para que su alma saliera para el cielo. Detrás de Cristo. Porque no había duda, se moriría. O talvez...De pronto, le tocaron el hombro. Oyó y enmudeció. Pero quedaba otro recurso. El último. Y daría tiempo, primero Dios. Ya faltaba poco para que se terminara la misa. Poco. Casi nada. Nada. Se levantó antes que toda la gente. Ya el padre iba de salida en su carro. Lo paró. Y le dijo que le hiciera la caridad de ir a oliar a un su moribundo, que éste más deseaba el viático, pero como a última hora había empeorado ya no se podía, que si se iban rápido que...

-¿Está lejos?

-Como a...(contó mentalmente)... a cinco cuabras

de aquí.

-¿Tenés carro?

-Ah, padrecito, si aquí no hay carros. A pie,
padrecito.

-Oh, no, así no. Además tengo que ir a otro pueblo
a decir misa.

-¡Hágame el favor!

-Ya te dije. Qué gentes ustedes, todo lo dejan para
última hora.

Entre la esperanza y la angustia, pero más cerca de la angustia, la Lucrecia Gómez de Díaz oyó las últimas palabras del padre. Y ratos antes que su marido, que pendiente de un hilo sólo esperaba el Quinto Sacramento, atormentada por el alma en pena que se iría sin la Extrema Unción, en un minuto fue y volvió del infierno.

Tan- galán... Ti-lón...

Solitario, Cristo ascendió a los cielos.

Anexo 3

LA BUSCA

Toc, toc, toc, hago en cada puerta, feliz de que tal vez ahora sí. La gente oye allá dentro, deja de hacer lo que está haciendo y sale en carreras. Pero al nomás reconocirme, me gritan:

-¡Es el lo-coo! ¡El lo-cooo! ¡El lo-cooo!

El grito se mete en mis orejas, rompe el tamborcito de mis oídos, regresa y se va por el aire como un pájaro de mal agüero. Y tras el grito, el ruidazo de la puerta que se cierra como si quisiera aplastarme, apacharme. Como a un sapo. En algunas casas ya ni quisieran abrirme. Saben que soy yo. Pero, necio, toco y toco hasta que se aburren y salen. Pero para echarme agua caliente y atrancar rápido las puertas, tal vez para que no entre. Los patojos, estos patojitos timbones de aquí, Cuando juegan en las calles, al verme, gritan también:

-¡El lo-coo! ¡Ahí viene el loco muchaaá! ¡El lo-coo!

Y recogen piedras y, con hondas o con las manos, me las tiran y se esconden detrás de los cercos o huyen, llenos de miedo, los tontos. Las piedras me caen en la cabeza, en la espalda, en los pies, me dejan morado, me hacen oyito, me sangran. Pero yo no siento dolor, ni un poquito siquiera, ni así. ¿Qué dolor puedo sentir? Ah, si todos supieran cuánto la necesito. ¡Cuánto! Que ella será para mí el agua fresca, dulce, que apagará esta braza quemante que llevo aquí adentro, debajo de esta camisa que no es mi camisa, aquí en, este lado izquierdo de mi pecho arrugado, en el mero lugar donde está el volcancito de mi chiche, entonces de seguro no harían eso conmigo.

Pero qué saben estas gentes lo que es sentir lo que siento. Son muy, dialtiro ignorantes. Tal vez creen que si los busco es para que me regalen algo para esta barriga. Pero qué si yo como hojas, raíces, cáscaras; y bebo mi sudor, mis miados, mis lágrimas. No comprenden que si toco siempre en sus puertas es para que me den una buena razón de ella. ¡De ella! ¿Qué se haría? ¿Para dónde se iría? ¿Se curaría al fin? ¿Se le quitaría el dolor? ¿Seguiría siendo arrecha? Ah, porque para arrecha ella, para trabajadora ella, para acarreadora de leña ella. ¡Quién como ella! ¡Qué terciones los que se echaba! Tal vez por eso Se enfermó. ¡Tal vez por eso! Yo una mañana la vi que caminaba dificultosamente, pero lo que se dice dificultosamente, que apenas caminaba, que daba un paso y luego se detenía, que se ponía las manos en la panza, en la cintura, que quejaba.

-¿Y qué tenés nanita?

-Nada, tatita.

-y entonces, ¿por qué no caminás bien? ¿por qué

quejás?

-Por nada.

-Estás malita. Se ve que estás mala y no me

querés decir.

-Bueno, sí un pequeño dolor de estómago, nada más.

-Curate, pues.

-Despuécito, primero tengo que ir a dejar un poco de leña que me pidieron. ¿Y tu panito, pues?

-¿Y si te ponés pior?

-Primero Dios no.

-¿Y si sí?

-Dios me cucará. El es muy bueno.

Y se salió caminando, poco a poco, se salió. Pero cuando regresó, venía arrastrándose y cayó en cama. Y a mí me daba hambre, bastante hambre...Y ella me daba lástima, mucha lástima... Y como me daba hambre, bastante hambre para hacerles xo a las tripas decidí robar frutas en los sitios vecinos. Y como ella me daba lástima, mucha lástima, acudí a gente para que la fueran a ver a la cama y la curaran. Pero me dijeron que no porque ella les robaba leña. Entonces, me acordé de Dios y lo llamé.

-¡Dios! Grité. -¡Dioos, vení a curarla, está muy malaaa! ¡Dioooooos! ¡Dioooooos! Pero Él, Él no me contestó. A saber dónde andaba. Un día, como la gente ya sabía que yo les robaba sus frutas y me querían fregar, dispuse conseguir otra clase de qué comer. Caminé y caminé por todas las calles pero no encontré nada. Ya iba otra vez decidido a entrarme a los sitios cuando vi unos cochitos prendidos a las tetas de su nana, la cocha. La doña cochona estaba tirada en el suelo. Me acerqué, halé de la cola al cochito más ixto y en su lugar me prendí yo. Ah, qué hartada la que me dí ese día. Y todos los demás, a la hora del hambre. Pero me olvidé de ella. No sé por qué me olvidé de ella. Y un día, después que bebí leche de la cocha, dispuse ya no regresar a mi casa y decidí irme por el mundo. Me entraron deseos de conocer otros pueblos y otras gentes. Salí a la carretera y empecé a caminar y a caminar y a caminar. Y a dormir bajo el cielo. ¡Grande el mundo! ¡Grande pero igual a este pueblo! Yo había pensado que tal vez la vida de allá fuera distinta a la de aquí. Pero no. Es igual. Los hombres también son desclazos y fuman y chupan y no tienen trabajo; las mujeres también son secas y enfermas y llenas de hijos; los patojos también son panzones y usan sólo ropa vieja y rota y también buscan la manera de hacerle xo a la barriga. Un día vi a un hombre que se estaba bañando con lágrimas. Me acerqué a él y le pregunté:

-¿Por qué llora, usté?

-Se murió mi nana.

Y a mí me dio risa.

-¿Y por qué te reís, mudo? ¿Vos no tenés nana?

-¿Y qué es la nana, pues?

-Ah, baboso. La nana es la mujer que lo tiene a

uno, la que le da leche de sus chiches a uno, la que

le lava la ropa a uno, la que le enseña a hablar a uno,

la que le da de comer a uno. ¡Esa es la nana! ¿Vos no

tenés a una mujer a quien decirle nana?

No le contesté. Él siguió llorando y yo me quede

pensativo.

De pronto me acordé de la mujer aquella que se había quedado en la cama. Y recordé que con una cucharita de madera me daba de comer en la boca cuando yo caía enfermo, y que me lavaba la ropa que yo ensuciaba por jugar tierra. Y pensé que seguramente mucho antes, cuando yo todavía tenía limpio el pensamiento como un algodón, me había dado leche de sus chiches y que me había enseñado a hablar; y que seguramente también me había tenido. Si no, ¿Por qué tenía to semejante carota?

-Sí tengo nana- le dije al llorón.

- y ahorita mismo iré con ella.

Y por eso he vuelto al pueblecito éste de donde me fui. He vuelto al rancho donde se quedó la que, estoy seguro, es mi nana. Sin cansarme, sin sed, sin hambre, sin sueño, caminando de regreso a saber cuánta distancia, Pensando sólo en ella, he vuelto. Pero resulta que mi nana no está. Las ollas sí, el comal sí, los tituntes sí, la ceniza sí, la cama sí, los ponchos sí; pero ella no. He abierto el cofre maxeño y he visto su ropa comida por la polill. Todo, todo está: sus lazos, su yagual, su machete, sus caites, pero ella, ella no. Yo pensaba decirle:

-¿Verdad que vos sos mi nana? - y abrazarla y

besarla.

Y ese deseo no se me ha muerto. Más bien me crece cada día que pasa y me hace chorrear lágrimas al no poder cumplirlo.

-¿No ha visto a mi nana? - le pregunté al primer

día de mi regreso, después de no encontrar a

ninguno en el rancho, a la vecina, una señora viejita

y desconocida.

La señora me miro detenidamente como a una

cosa rara.

-¿Y qué tenés nana todavía, pués? -me dijo. -Ya estás

grande, pero muy grande-

y me cerró la puerta.

Entonces me fui a otra casa. Y a todas las casa de este pueblo, pero todas me dijeron casi lo mismo. Cuando llegó la noche me fui para el rancho. Y como a la mañana siguiente me vió salir de allí, cuando fui otra vez a preguntarle a la vecina, me dijo:

-¿Vos sos el hijo de la señora Checha? Apenas te

reconocés. De aquí te fuiste muy, pero muy patojito.

Ah, hijo éste... al fin te acordaste que tenías nana.

Ahora es por gusto que preguntés por ella. La hernia,

mijo, la hernia. ¡Que tiempos que se fue para la otra vida!

-¿Y dónde queda esa otra vida para ir a buscar a

mi nana?

-Mmm... si éste es loquito.

Y otra vez me cerró la puerta.

En las otras casas me dijeron, con risas, que buscara a mi nana bajo la tierra o en el cielo. Y por eso me puse a escarbar la tierra. Pero me sangré los dedos y no la hallé. Además, es tan grande. Cuántos Hoyos hubiera tenido que abrir. Pero como de la tierra nacen las flores, me puse a oler todas las que pude para ver si sentía el aliento de mi nana en alguna. Pero tampoco. Las flores olían a perfumes y ella olía a sudor. Después mire para el cielo. Pero tampoco. En el cielo sólo estaban, de día los zopes, las nubes y el Sol; de noche nada más las estrellas y a veces la luna.

Por eso he vuelto y vuelto y vuelto, ya he perdido la cuenta, a tocar en todas las puertas para que me den razón de ella porque siento una gran necesidá de una su palabra, de una su sonrisa, de un su beso. Pero ahora la gente me echa agua caliente, me cierra la puerta, me dice:

-¡Lo-cooo!

¿Loco yó? No, yo no soy loco.

Anexo 4

EL NIÑO DE LOS OJOS DE AGUA

Otra vez como el año pasado. Otra vez le tocaría ir y venir todos los días. Irse bajo el solo chirrís de la mañana, venirse bajo el sol viejito de la tarde. Y el camino era largo: salía de la aldea a puros brincos para bajar rápido la falda del volcán de Agua, llegaba al asiento del guacalito del valle, se metía largo rato a los cafetales a los que hacían sombra gravileas bien canillonas, hasta que al fin se asomaba al miaditos de chcuho del Pensativo. Era largo el camino, cansaba recorrerlo. Pero él iba contento; la alegría llenaba, sin dejar un sólo rincón, el limpio matatillo de su alma. Se había despertado temprano. Antes que saliera el sol. Mucho antes. Cuando todavía la negra gallinade la noche estaba echada sobre la tierra.

-¿Ya será hora tata?

En el tapexco vecino, junto a su nana, su tata roncaba. El sonido salía graciosamente de su garganta como el del bajo del señor Tomás.

-¡Tata! ¡tata! ¡taa-taa...! ¡tata, le digo! ¿Ya será hora?

¡taaa-taaa...! ¡taaa-taaa...!

Por fin su tata se despertó.

-¿Qué decís?

-Qué si ya será hora?.

-Ah, vos. Todavía falta mucho. Dormite.

-Es que se puede pasar la hora.

-No tengás pena. Cuando sea la hora yo me

levanto y te despierto. Dormite sin pena.

-Vaya, tata.

Pero ya no pudo dormirse. Varias veces cerró los Ojos y otras tantas los abrió para ver en la oscuridad si por las rendijas del cerco entraba ya la claridad. Por fin, en cuanto la horchata rala del amanecer empezó a colarse en el rancho de una patada hizo a un lado los brines que lo cubrían, se vistió y se levantó.

-¡Tata! ¡Tata! ¡taa-taaa!

Su tata abrió los ojos llorosos del sueño y miró, sin

ganar, hacia el cerco.

-Ah, mijo. Dormite, hombre. Todavía falta algo.

-No, tata. Ya empezó a aclarar, mire.

A pesar que era muy de mañana todavía, ante su necesidad de patojo, su tata también se levantó y despertó a su nana.

-Vos, Tomasa, hacete el desayuno porque el mijo está desesperado. ¡Ya no aguanta las ganas! De repente, hasta se puede ir solo.

Al oír esas palabras, él, de la risa, arrugó más que nunca su cara de monolito niño y abrió ampliamente su pequeña boca mostrando todas las torcidas semillas de sus dientes.

En la orilla del camino, sobre las matas verdes que florecían lucecitas de distintos colores, volaban infinidad de mariposas. Él, como sus compañeros de la aldea con quienes todos los días se iba y venía Juguetando, acostumbraba cazarlas. Cazarlas y matarlas. Matarlas y meterlas entre las hojas de sus Cuadernos.

-¡Muchá, ahí viene una cuzca!

-Hijuelá, si pues.

-Es mía. ¡Déjenmela, muchá!

-¿Cómo que “dejenmela”?

-Ni modo, yo la vi primero.

-Qué, no hay tu tío de que “yo la ví primero”.

-¡Corran, muchá! Ve que se puede ir.

Y todos se arremolinaron alrededor de la mariposa, barriletillo de arco-iris, que no logró huir y quedó azonzada, con las alas hechas retazos debajo de las ramas de ciprés que ellos llevaban en las manos.

-A la, muchá. Daltiro la hicieron. Yo la quería para mí.

-Para qué sos papo, pues. Cuando mirés una mariposa no avisés.

-Son cuentos. Puras mujercitas parecen ustedes, todo se lo quitan a uno. Como soy chiquito.

-¿Chiquito vos? Cómo no. Chupá mi dedo.

A pesar de las repetidas dificultades que raras veces llegaban a puros pleitos, especialmente con él por ser el más pequeño, qué alegría asistir a la escuela. Lo fregado era en invierno. Entonces sí que se los

llevaba el río. Entonces sí. A veces cuando salían de la aldea ya estaba cayendo el agua y así se iban. Pura sopa llegaban a las clases. El director los mandaba al segundo patio a que se asolearan para que se les secase la ropa. Durante el regreso no había pena que lloviera. Se venían jugando bajo el agua, saltando sobre los charcos, echándose puñadito de lodo. Este año no capiaría mucho. El pasado por ir al río La Margaritas por poco se ahoga en el pantano donde se metían para ver quién era valiente.

-Bando para el que no se meta, muchá.

-Barajo, soy de hule.

-Barajo, soy de hierro.

-Qué miedito, muchá.

-Yo no tengo miedo.

-Mmmm, para qué. Vamos a ver.

Se desnudó y empezó a meterse en el lodo, a avanzar, tanteando los pasos, calculando. Tenía que demostrar que era diablo. Poco a poco la orilla se fue quedando atrás. Sus pies se hundían, se quedaban pegados como si tuvieran chicle. Y de pronto se dio cuenta que ya no saldría nunca. Y gritó.

-Muchá, muchá, se va a ahogar.

Por casualidad, por pura casualidad, sus compañeros encontraron una caña de bambú, se la tendieron, él se agarró de la punta y lo jalaron. Llorando, arrepentido, juró no volver a capiarse. Bueno, juró pero no cumplió. Pero eso sí, capador y todo qué si tenía primer año entre la bolsa. En el examen se barrió en lectura y escritura. Aunque en matemáticas no. Y es que no le entraban los números ni a palos. Mejor dicho, no le gustaban.

-¿Cuánto es ocho más ocho, Zacarías?

-Ocho más ocho son... son... son...

-Digo yo, don Neto.

-No, que diga Zacarías.

Pero él hojeó el cuaderno lleno de garabatos de su pensamiento y en ninguna página encontró cuánto eran ocho más ocho.

-Bueno, por haragán Zacarías se queda sin recreo.

Y se quedó castigado mientras los demás niños salieron a gozar del recreo. Hasta sus oídos llegaba la gran bulla de la chamusca.

-¡Dale, vos, dale! No la parrandiés mucho. Ve que no vamos a empatar.

-¡Golazooo!

-Ese gol no se vale. Lo metió con mano.

-¿Cómo que no se vale? Lo que pasa es que ustedes siempre quieren ganar.

-No es eso. Es que gol con mano no se vale. Es pura chanchullada.

Ahora se aplicaría en matemáticas. Estudiaría bastante para salir todos los días a recreo y formar parte del equipo de segundo. El año pasado todos los grados les habían ganado. Ni modo, como eran los más chiquitos. Pero ahora ya estaban un poco grandes y se vengarían con los que esta vez entrarían a primero y tal vez, quién quita, de repente hasta les lograrían hacer frente a los de tercero. ¡Un año! Cabalmente en esta fecha lo habían venido a dejar a la escuela. Miedoso porque decían que los maestros pegaban duro y arrancaban pedazos de oreja, él había tenido otro remedio. ¡Puras mentiras! En la escuela pegaban pero no muy duro y jalaban orejas pero no quitaban pedazos. Ah, y castigaban dejándolo a uno sin recreo. Pero nada más. ¡Eso no quería decir nada! Porque se aprendía bastante...

-Mijo.

-¿Qué, nana?

-Ya llegamos al descansadero.

Alzó la vista que traía clavada en la polvorienta Carretera. Cierto, ya había al descansadero.

-¿Vamos a descansar, pues nana?

-Sí, pues. Hay que esperar a tu tata, se quedó hasta atrás. ¡Pobrecito! Ha de pesar mucho su rede.

-Pero si trae como doscientos aguacates.

-Bueno, pues mijo, ¿Vas a descansar o no? Ve que tu rede también pesa.

-Sí, nana. Pior con este mecapal nuevo. ¡Cómo me duele la frente!

-Bueno, con el uso se va a poner suave. Como ahora ya no vas a entrar a la escuela.

-Eso sí. Y bajo la pequeña red de aguacate que llevaba en la espalda. Su nana ya había bajado su canasto.

Descansaron largo rato. Después, cuando el tata se les reunió, éste quedó en el descansadero y ellos prosiguieron su camino. En la ciudad, al pasar frente a su escuela y ver que infinidad de patojos esperaban que se abrieran las puertas de la vieja "Luis Mena", Zacarías agachó más la cabeza y sus ojos se deshicieron en agua.

Anexo 5

SU SEGUNDA MUERTE

Agonizaba.

Agonizaba lentamente.

Agonizaba lentamente, despaciosamente.

Agonizaba lentamente, despaciosamente,

pausadamente.

Sentía que la muerte, fría y sigilosa, trataba de penetrar en las ventanitas de sus poros. ¡Cuántos minutos tan largos como siglos que agonizaba! ¡Larga agonía desesperada ésta! Y sin embargo, no estaba enfermo. Nada le dolía. Nada. Más bien le comían las costras de sangre seca y dura, tan dura como sólidos ríos inmóviles sin nacimiento y sin desembocadura, en el cauce cicatrizando de las heridas. Le comían mucho. Mucho le comían. Desesperadamente le comían. Pero no podía rascarse. No podía. Sus brazos estaban débiles. A duras penas abrió los ojos, los dulces ojos de suave almendra, entornados desde hacía minutos tan largos como siglos. Ya era tarde. El duro sol- longinos de fuego- hería los vidrios de las ventanas. Unas pardas ratas iban y venían, presurosas, en sensual jugueteo. A grandes sacrificios aguzó el oído. A lo lejos se oía como el pasar de gente, de mucha gente, de ríos de gente, como si la humanidad entera anduviera en la calle, gritando, cantando, en coro. ¡Y él tan solo! Y tenía sed. Una sed cúbica como duro diamante. Áspero diamante que le rasgaba los hilos resechos de la garganta. ¡Y pensar que detrás de las paredes había una fuente! Se oía el chorro de su risa, su líquida carcajada. Intentó levantarse. Pero no pudo. Ya no tenía fuerzas. Ya no. Ah, si por lo menos alguien supiera que tenía sed. Pero, ¿quién? ¿quién?

De pronto oyó pasos. Débilmente oyó pasos. Pasos. Alguien venía. Alguien. Uno quizá de los que se habían volcado a la calle. Seguramente no había aún franqueado la entrada pero venía. Se oía que venía. Y Llegaría y le daría agua. Él le pediría que le diera agua. Más, repentinamente, los pasos se silenciaron, ya no se escucharon. Iba a ladear la cabeza para ver de reojo qué había sucedido cuando volvió a escucharlos. Pero como que se volvían. Entonces, quiso hablar, llamar, suplicar. Pero al mover la boca se dio cuenta que ya había perdido el habla. Y los pasos se hicieron cada vez más lejanos, más lejanos, más lejanos...La sed y la comezón le arreciaron. Se sentía como perro con rabia y con jiole. Ansiaba tomar agua y rascarse. Sentía la garganta como un desierto y la piel como un pantano. Pero nadie venía.

Ni las ratas que ya reposaban su amor en algún otro lugar. Sólo el vuelo de un murciélago, que se prendió en el techo oscilado luego como péndulo, interrumpió por un segundo tan sólo el silencio que se hacía profundo como pozo. Nuevamente oyó pasos. Pero ahora claros, totalmente claros. Porque eran brascas pisadas. Como de alguien que quisiera patear, reventar y deshacer, la pelota del mundo. Eran agresivos pasos. Y le dio miedo. Más miedo que en la noche cuando pasaban las ánimas en interminable fila como vivientes candelas blancas

lloriqueando lagrimones de pena. Más miedo aún. Pero en el pensamiento le nació como un lirio una esperanza. Tal vez el que venía si se legara él y le diera agua y le rascara las costras.

Cada vez más los pasos se acercaban retumbando como truenos. Pero cuando llegó frente a él inmediatamente se le marchitó su esperanza. Ya lo conocía. Venía siempre. Colorado, alto, rubio, hablando un idioma extraño. Ya lo conocía y no había consuelo. Era el mismo que lo miraba como a un monolito, con desprecio en los ojos azules dueños de mares y tierras, con burla en los labios hartos de guisqui. Pasó de largo, deteniéndose a cada rato, oteando rincones, eliquias, cuadros pictóricos, imágenes; fotografiando todo en la imposibilidad de cargar con todo. La sed y la comezón le amenguaron. Ahora era el frío, sobre todo en los pies que los sentía como lingotes de hielo. Pesados lingotes de hielo. ¿O era que el silencio se había congelado ahí? Quiso levantar la cabeza para vérselos pero no pudo. Quiso alargar los brazos para calentárselos con las palmas de las manos pero no pudo.

Por fin, ¡por fin! La muerte conquistaba parte de su hermano territorio. Ahora se fortalecería ahí e invadiría el resto y pronto la solitaria isla de su ser sería un mudo bloque de hielo que poco a poco se diluiría en gotas de nada. La tarde se tornaba monótona y el silencio se hacía cada vez más profundo. Del techo había huido el murciélago. Decididamente moriría solo. ¡soló! Él, el más solicitado, el más visitado, el nunca solitario. Pero los Tiempos cambian. Porque ahora nadie venía a verlo como antes en que se aglomeraban para pedirle, para llorarle, para tocarlo, para rozarle siquiera un brazo, un pie para llagarlo con besos de pintura o de tabaco. Porque todo el mundo venía. Todo el mundo. Hasta Judas, descolgado del sicomoro por alguno que tal vez urgía de sus servicios, y ahora redivivo, metido en el disfraz de un uniforme, baja la vicera del quepi para no ser reconocido, todavía frescos, húmedos los labios.

Pero todos poco a poco habían dejado de venir. Unos primero, otros después. Hasta los que venían sólo a rezar por rezar. Únicamente persistía el más insignificante, aquel que nada le traía porque nada tenía, ni un centavo siquiera, que siempre se deshacía en palabras, en oraciones, en súplicas de pan y salud. Sin embargo este día ni él se había asomado. Seguramente pensaban que por lo viejo estaba muy sordo y ya no oía. O que quizá se había muerto y que ya lo habían velado anticipadamente. Porque ahora ni una candela, ni una vela. No como antes en que las candelas, las velas, chisporroteaban misericordia, consuelo, esperanza, piedad, paz. Ahora nada. Nada. Con amor a la vida quiso dudar de la muerte. Pero ya sus piernas eran dos penínsulas frías. Y desesperado, trató de gritar pero no le respondió su garganta. No había duda, al fin moriría pero solo, triste, abandonado; él que “nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos”, y bajó otra vez a la tierra para vivir eternamente entre los hombres; él, moriría. Y solo, solo.

Pero adivinada, intuía, que sus funerales serían los más solemnes. Cuando se dieran cuenta que ya estaba muerto hasta se exprimirían los ojos para que a torrentes les brotaran lágrimas. Y con blancos algodones le perfumarían el cuerpo de olorosos óleos; dentro de una urna de cristal y sobre immaculadas sábanas suavemente lo calocarían; cien hombres –cincuenta de cada lado- de lo más noble, de lo más distinguido, de lo más aristocrático, aquellos que se creyeran hasta luminosos, vistiendo costoso luto y haciendo áureas insignias, orgullosos, severos, superiores, levantarían la lujosa anda y al compás de la música más fúnebre, de los más graves redobles de tambores, de los más tristes sonidos de trompetas, de la tos de las matracas, lo sacarían del templo para exhibirlo en la ciudad Como el Gran Cadáver.

Pero él quería vivir, ¡vivir! Quería quitarse ese terciopelo que lo hacía aparecer como un rey y ponerse, en cambio ropa corriente, un pantalón y una camisa simples, baratos, de partida; quería que los caites castigarán sus pies en lugar de esas dos almohadas de seda que más se los enfriaban. Y quería caminar, mezclarse entre la gente, ir al mercado a comer tortillas con chicharrones, con menudos, con chipilines, a tomar atol de ceniza, de elote, fresco de súchiles o de chan. Ah, y hablar, hablar, hablar mucho, hablar bastante, dialogar con todos, discutir. Pero se moría. Se moría. Y no quería morir. ¿O tenía miedo? Bueno, no le sentía ninguna gracia a su muerte.

El sol quería ser responsable de tal hecho y había huido pronto, antes que otros días. En el cielo se encendieron las bombillas que Jehová inventó el sexto día de la Creación y en la tierra las que inventó el hombre. La campana mayor del templo rubricó el Ángelus más triste y moribundo de todos los tiempos.

De pronto oyó pasos que venían. Pero ahora de adentro. A penas resonaban en sus oídos. Y en la desesperación de su agonía se imaginó que por fin su Publicista se había descolgado de su oficina-trono. Y venía a auxiliarlo en la hora más terrible, en la hora de la duda. Pero los pasos se detenían a cada trecho. Oía sacudir alcancías. Ora frente a sus superyo, la escondida hostia, blanco pan para hambrientos de absolución de pecados que se repetirían; ora frente a su madre, la Señora de los dolores mudos y eternos; ora frente a Ignacio de Loyola, el inquisidor implacable; ora frente a Martín de Porres, el preclaro cuidado de color en gloria. Los pasos no llegaban.

Se alejaban, volvían, se alejaban, volvían. Hasta que al fin. Sí, era su publicista, el publicista de su palabra, el que lo había bajado de allá arriba para exhibirlo como muestra ante los hombres. Pero éste, luto orgulloso y relucientes zapatos, sacó una llave, abrió el candado de la alcancía, metió la mano en ella, la sacó sin nada, exclamó con dureza algo y partió sin auxiliarlo. No sabía por qué se imaginó que regresaría pero armado de una pistola para finiquitarlo. Se le notaba por su enojo. Y ahora reconocía su error, el de haber elegido a éste para su publicista. Porque pensándolo bien él sólo lo estaba exprimiendo, sólo lo estaba explotando; sí, lo estaba matando y era, a fin de cuentas, su asesino. Aunque ya no regresara con la pistola. Además, ya no había necesidad.

Ahora la frialdad de su cuerpo era casi total. Pero como aún le quedaba un hálito de vida, quiso aprovecharlo para levantarse, quebrar su abandonado madero que estaba enfrente, tomar una raja del mismo y leñazear a alguien como el día aquel en que repatió azotes a los mercederes del templo. Mas ahora ya no podía. Ahora sí ya no podía...Moría su segunda muerte.

Anexo 6

EL CAITUDO

Algunos de los que salían del mercado se acercaron al ver que el hombre les hacía señas para que se llegarán a él. Se acercaron, formaron un pequeño semicírculo y, curiosos, fijaron la vista en sus labios y en sus manos, pendientes de lo que iba a hacer o a decir. Pero como no dijo ni hizo nada sino más bien continuó llamando más gente, se retiraron de prisa.

Durante una eternidad la gente sólo se acercaba un segundo y luego se iba. Y de todos nada más tres se quedaron. Uno porque, empedernido boquiabierto, se figuró que quizá el hombre trajera culebras sería emocionante ver cómo viscosos reptiles le venderían por las piernas, por el vientre, se le enrollarían en los brazos, en el cuello, le besarían las mejillas; otro porque, aspirando a ser rico de un solo golpe de suerte, se imaginó que tal vez fuera un adivino y pudiera decirle el número premiado de la próxima lotería; y el último porque, deseando ser superior a todos sus prójimos para desafiarlos, dominarlos, humillarlos, engañarlos, para robarles sus mujeres, sus novias, sus hijas y convertir las hojas de los árboles en billetes, los barros de las cárceles en débiles cañas y hacerse invisible cuando le viniera en gana, pensó que acaso tuviera pacto con el diablo y pudiera venderle, obsequiarle luego de hacerse amigos, polvos satánicos, oraciones de magia negra, conjuros, piedras prodigiosas, secretos prohibidos, yerbas.

Por eso se quedaron; ansiosos, anhelantes, esperanzados, olvidados de sus quehaceres, olvidados del rumbo, del camino que traían, enojados porque la gente sólo se acercaba un instante y rápidamente se iba motivando el suspenso, la espera, se quedaron. Pero también se desesperaron, se aburrieron y le dijeron al hombre que no llamara a nadie, que con ellos tres bastaba y que principiara inmediatamente porque si no también se irían, lo dejarían.

Fue entonces cuando él dijo algo. Algo nada más. Unas palabras tan sólo. Pero los tres que esperaban ver u oír al extraordinario se sintieron desilusionados y se fueron, la frente con rugoso enojo, borbotando la boca negra de saliva de insultos. El hombre, al verlo partir, vertió lágrimas. Las lágrimas le rodaron como pequeñas piedras blancas hondando sus mejillas, haciéndoles surcos de lava cristalina.

Pero un grupo de hombres y mujeres se acercaron. Eran enfermos. Habían sido rechazados de los hospitales por no haber camas ni medicinas y dormían todas las noches bajo la luna, se asoleaban todos los días tendidos sobre las aceras, contándose los dolores, contagiándose sus males. Cuando oyeron las palabras sintieron una corriente de fuego en sus entumecidos cuerpos y se levantaron. El hombre, que había sido mudo clarín de angustia toda la mañana al ver que nadie le hacía caso, cuando ellos se le acercaron dejó de llorar y, a falta de medicinas que ofrecerles, dio un beso a cada uno y se puso a hablarles animadamente.

Entonces se llegaron los dos de sombrero raído y pelo sin rasurar, los de ojos llorosos, inundados de cataratas, los de ropa harapienta, hilachosa, irisada de tanto remiendo, los de espalda encorvada y nudosa como sus bordones, los de pies con ninguas, con tumores, los que hablaban con cansancio, con Dios siempre en los labios.

Los mendigos. Uno de ellos se había mezclado entre los enfermos y se había acercado al hombre. Oyó lo que les dijo y regresó a llamar a sus compañeros.

El hombre, al verlos llegarse a él, a falta de pan que darles, les estrechó la mano y continuó hablando. Entonces se acercaron también los que formaban otro grupo. Eran desocupados, cesantes. Sentados. junto a la vía férrea, discutían. Algunos estaban planeando un crimen para poder comer ellos, sus mujeres, y sus hijos, aconsejados por otro que ya había ejecutado uno, y pedían a los demás se les unieran, pero éstos se resistían débilmente agarrando apenas su tambaleante honradez de miserables. Oyeron de pronto las palabras del hombre y a unos, algo como que los hizo desistir de sus intenciones y a otros, algo como que les fortaleció el ánimo de seguir puros, y todos se levantaron, sacudieron sus ropas y se acercaron a él con la firme creencia humeando en sus corazones de que quién hablaba no era un prometedora de paraísos celestes o terrestres. El hombre los miró y, a falta de trabajo que ofrecerles, brindóles una dulce sonrisa.

De pronto se acercaron otros, hombres y mujeres, en parejas, tomados de las manos. Eran borrachos y ramerás. Ellos estaba entretenidos en el placer de su vicio y en la embriaguez de sus palabras. Sus ajadas gargantas, desiertos de húmedos, pedíanles a cada rato más y más hasta que se embrutecieran. Reunían entre todos algún dinero, los que nada tenían aportaban un anillo., un zapato, la camisa, o la promesa de paga día, y pedía más licor. Tenían ya el último frasco, el último de sus posibilidades, lo destaparon, vertieron el contenido en sendos vasos, tomaron éstos con las manos y los alzarón. En eso, en el pequeño silencio que hicieron oyeron las palabras del hombre. Apenas las oyeron. Bajaron las manos entonces, desparramaron el contenido de los vasos en el piso, se levantaron y salieron rumbo al lugar de donde les había venido el rumor de las palabras. El cantinero los vio y arrugó la cara, desesperanzado. Sólo ellas salieron a la puerta a ver por qué se habían ido. En la puerta les llegó también el rumor de las palabras, un rumor, una música que les hizo verse el cuerpo, se entraron entonces a los cuartos a donde dejaban escondida la virginidad de sus almas, lavaron la pintura de sus rostros, cambiaron cambiaron sus vestidos deshonestos, y en un descuido del cantinero que, avaro, contaba el dinero de las ventas, salieron a la calle y se fueron detrás de los borrachos que, un poco adelante, trataban de vomitar su vicio y de pararse correctamente. Se les acercaron, los tomaron de las manos, y sonriendo como novios, se unieron al grupo que rodeaba al hombre. Éste les vio; regocijado, los vio y, a falta de agua que ofrecerles, derramoles unas lágrimas.

Unos campesinos que iban a la costa también se acercaron. Eran cortadores de algodón y estaban de paso en la ciudad. Oyeron de lejos al hombre que hablaba. Les gustó su voz pero como pensaron que quizá fuera uno de los tantos que llegaban a sus aldeas a prometerles tierras a cambio de sus votos ni se acercaron siquiera. Pero uno de ellos, el más esperanzado en que tal vez alguien cumpliera las promesas algún día, les dijo a los demás que lo esperarón mientras él iba a oír al mentiroso. Y se acercó. Y regresó pronto. Les contó lo que había oído. Entonces, todos, acompañados de sus mujeres y sus hijos, se llegaron al hombre. Éste, al verlos, a falta de tierras que ofrecerles, les dio un abrazo cálido.

Los que llegaron al mercado se sorprendieron de encontrarlo vacío. No había ni una gente. Sólo estaban las moscas, la basura y las ventas. Desde hacía ratos el mercado se había desocupado. Alguno entró con la noticia de lo que en la calle ocurría. Y la noticia salió de la boca de uno a los oídos de otro y así sucesivamente. Los primeros en salir fueron los campesinos que venían de las lejanas aldeas a vender sus verduras, sus granos, sus

frutas; sin importarles dejar abandonados sus productos, salieron a unirse a la gente que rodeaba al hombre. Después salieron los caiteros, los achimeros, las queseras, las tortilleras. Y finalmente, también las locatarias. Estas, al ver que los campesinos habían abandonado sus ventas se sintieron tentados a acarrearlas para especular a su entero gusto pero de pronto sintieron un agujonazo en la conciencia y se arrepintieron. Y salieron.

Afuera, la voz del hombre, que al principio apenas se oía, apagada por el murmullo de los que ofrecían y compraban, ahora se escuchaba nítida, clara, pura, limpia, como chorro de agua que ascendía y luego caía esparciéndose en tenue lluvia sobre el bosque de gente de dos tres cuerdas a la redonda. Pero muchos se empujaban sobre sí mismos, o se subían a los árboles porque querían conocer al dueño de la voz. Entonces, dispusieron acarrear piedras para hacerle un montículo. Y así lo hicieron. En breves minutos el montículo estuvo formado. La mañana estaba luminosa. Sólo la nubecilla tapaba el sol. Cuando el hombre subió al montículo la nube se deshizo en ligeros hilos y el sol pegó pleno sobre él. Y todos lo vieron.

Era joven aún. Y de cabellos negros que le caían, meciéndose, sobre la frente amplia y morena; de ojos oscuros y profundos como ventanas del reino de la luz; de nariz firme y afilada con imponencia de montaña; de boca breve y pálida semejante al beso de algún lejano astro; de bigote y barba abundantes que se unían formando densa selva; de brazos largos y magros cubiertos por las mangas de una camisa blanca; simple, de piernas también largas y magras cubiertas así mismo por un pantalón de bajo precio. Usaba caites. Ya era medio día. En el cenit, lejanamente alto, como trompo azul bailaba el cielo sobre su punta de oro.

La gente empezaba a aburrirse. El calor los desesperaba. Y más aún, las tripas no convencidas de las palabras. Sonaron en la ciudad los pilotos de las fábricas Y fue entonces. Entonces... Nadie los vio llegar. Nadie. Ninguno se percató de su presencia. Ni ellos se acercaron mucho, acostumbrados como estaban a escuchar la fogosidad vacía de sus dirigentes sindicales. Pero por rabia se acercaron más. Por rabia. Y uno de ellos, por provocar, por manifestar su descontento contra todos los charlatanes, rompiendo el halo de silencio que coronaba al hombre para que solo fuese escuchada su palabra, habló. Sorprendida, la gente lo miró como a su sacrilego y le ordenó se callara y se fuera. Pero el hombre lo buscó con la vista y, sereno, le pidió dijera lo mismo otra vez. Él, los brazos desafiantes, dejó oír nuevamente su voz. Un murmullo sordo onduló entre la muchedumbre. Decidido, dispuesto a afrontar las consecuencias, habló con más fuerzas. Entonces, un "sí" tímido brotó de los labios de la multitud. Animado, volvió a repetir sus palabras. Ya convencida, la gente lo coreó:

-¡Sí, no sólo de palabras vive el hombre sino

también de paaann!

Y fue entonces. Entonces...

Como viento la noticia corrió para toda la ciudad barriendo las calles, abriendo de un golpe puertas,

Ventanas y los lustradores, la mayoría niños, dejando a muchos chancles a medio lustrar

de prisa abandonaron los parques; los voceadores tiraron los periódicos y emprendieron la carrera; los vendedores ambulantes de cigarrillos, fósforos, chicles, dulces, olvidaron sus cajas y también emprendieron la carrera; y sólo pellejo y barriga, las mujeres de las barriadas, de los barrancos, de los tugurios, cargaron con sus

hijos, con sus perros, con sus gatos y se lanzaron a las calles. La noticia llegó a los cuarteles, fríos, mudos opacos, donde hace de centinela la muerte y algunos soldados saltaron, audaces, las murallas, seguidos de muchos policías que habían dejado de vigilar las esquinas. La Universidad, las escuelas secundarias, de proteger las casas de los políticos, las embajadas amigas, los bancos. La noticia traspasó los muros de las prisiones donde los condenados derribaron instalaciones, abrieron boquetes, cavaron túneles y huyeron rumbo a donde corrían todos. Alguno murió. acribillado por el fuego de las ametralladoras.

En toda la ciudad los chóferes de las camionetas urbanas detuvieron los vehículos, invitaron a los ríos de gente a subirse y cambiaron de ruta velozmente.

-¡Un hombre está repartiendo paaannn! - La voz

corría como viento y retumbaba entre los montes:

-paaannn.

No se dieron cuenta los dueños de los depósitos de granos, de los de frutas, ni se dieron cuenta los dueños de los supermercados, de las abarroterías, de las panaderías, de las farmacias, de las ferreterías, de los almacene de ropa, de los de zapatos. No se dieron cuenta. Era la hora del almuerzo. Y minutos después, la del fumar reposado, la de la siesta en la blanca maca. No se dieron cuenta cuando sus propios empleados regresaron del mercado y botaron paredes, destrozaron puertas, arrancaron candados y vaciaron los establecimientos. Los dueños de los restaurantes, de las cafeterías sí se dieron cuenta que sus mismos empleados dejaron a los hombres bien vestidos y a las mujeres perfumadas en espera de las viandas suculentas y cargaron con toda la comida rumbo a saber dónde. Se dieron cuenta pero no pudieron hacer nada. Sólo alguno arrugó la cara, sacó la pistola y apuntó a los saqueadores; pero fue desarmado y amarrado al pie mismo de su caja fuerte.

El banquero salió de su lujosa residencia y se dirigió al rascacielos donde estaban instaladas sus oficinas. Al doblar la primera cuadra vio, arrastrados como basura por el viento gran cantidad de billetes. Feliz por el hallazgo, se bajó de su automóvil y se puso a corretear tras ellos como niño en pos de un juguete, hasta recogerlos todos. Subióse nuevamente a su vehículo y continuó su marcha. Pero entre más avanzaba más billetes encontraba. Lleno de ambición, atiborró su sombrero, su camisa, su pantalón, su saco, sus zapatos, sus calcetines, su automóvil con todos los que estaban al alcance de su mano. Pero entonces vio cómo unos mendigos le tiraron las pocas monedas que tenían. Y, el corazón, que le bailaba de alegría, se le detuvo de terror. En ese momento se sintió el hombre más miserable de toda la tierra. Sin vacilar, puso su automóvil rumbo a Palacio.

Y allí encontró al fabricante de licor - el primero en llegar- que protestaba al ver sus ingresos disminuidos; a los dueños de la prensa que se quejaban porque nadie quería vender ni comprar sus mercancías; a los empresarios y a los dirigentes sindicales que pedían emplear la fuerza pública para castigar a los saqueadores; a los pundonorosos hombres de uniforme que alegaban la deserción de los soldados. Allí encontró a los casatenientes; a los dueños de tierras y sierva, aterrados, desesperados; a los diputados, ojerosos, desvelados; a los que iinvertían en los negocios de la política; a algún prominente miembro del clero, angustiado, afligido.

Le dijeron quien era el causante de todo.

-Es un hombre- le dijo alguien que desempeñaba un raro oficio llamado "de oreja" -yo vi cómo llamaba a la gente y la incitaba a rebelarse.

-Ese no es un hombre. Es un delincuente -dijo el banquero.

-Es un inmortal- dijo el fabricante de licor.

-Es un holgazán- dijeron los empresarios. - Y un usurpador-agregaron los dirigentes sindicales.

- Es el anticristo-resumió el miembro prominente del clero.

-Es una mierda- corearon todos e hicieron la señal de la cruz para maldecirlo desde lejos. Luego le dijeron al Señor Presidente que inmediatamente hiciera algo para acallar a ese hombre que estaba trastornando la felicidad de la República.

Entre la multitud delirante, feliz, un hombre se abría paso. A codazos, a empujones hacía a un lado a la gente para avanzar. Ésta lo miraba y lo trataba de insolente, de irrespetuoso. Por fin atravesó la densa masa y se llegó hasta el que hablaba. Le murmuró algo al oído y éste, que al verlo acercarse le había sonreído, se puso grave y movió la cabeza de diestra a siniestra. El que había llegado agachó la suya y se alejó.

En palacio los que lo esperaban oyeron desilusionados sus palabras: ¡El hombre no había aceptado ni un puesto público ni dinero! Entonces arrugaron la cara. Palidecieron de rabia, escupieron bilis, patearon el piso, se alborotaron, se daron, fumaron hablaron, gritaron desgarrado la castellana gramática, sus académicas leyes, se orinaron, se serenaron, discutieron y resolvieron ordenar al Señor Presidente capturara a ese hombre, lo desapareciera si no quería perder su sueldito de primer burócrata, si no quería marchar al exilio. Pero éste, verde, triste les contestó que en ese momento era imposible porque la multitud lo defendería y que el mensajero había visto cómo los estudiantes ya habían levantado barricadas en torno, en prevención de la llegada de la fuerza pública.

Fue en la tarde. Cuando la noche ya descendía sobre la ciudad. Fue después que la gente, harta de palabras y pan, se retiró por fin a su casa. Fue después de que muchos dispusieron unirse al que había les hablado y ese mismo día se fueron para el campo, para las aldeas, para las otras ciudades.

Fue entonces. Entonces... El hombre no quiso que nadie lo acompañara a su casa. No tenía casa, dijo. Su casa era el mundo. Cuando caminaba por una de las calles más iluminadas, más céntricas de la ciudad gigantesca, un grupo de seres que parecían tener rostros humanos, armados, anónimos, se abalanzaron sobre él, lo agredieron, lo amarraron, lo amordazaron y se lo llevaron en automóvil con rumbo desconocido para que nunca más osara, atrevido, a pisar la tierra.